

BOLETÍN
DE LA
SOCIEDAD GEOGRÁFICA NACIONAL

MAYO DE 1932



Tomo LXXII.

Numero 5.

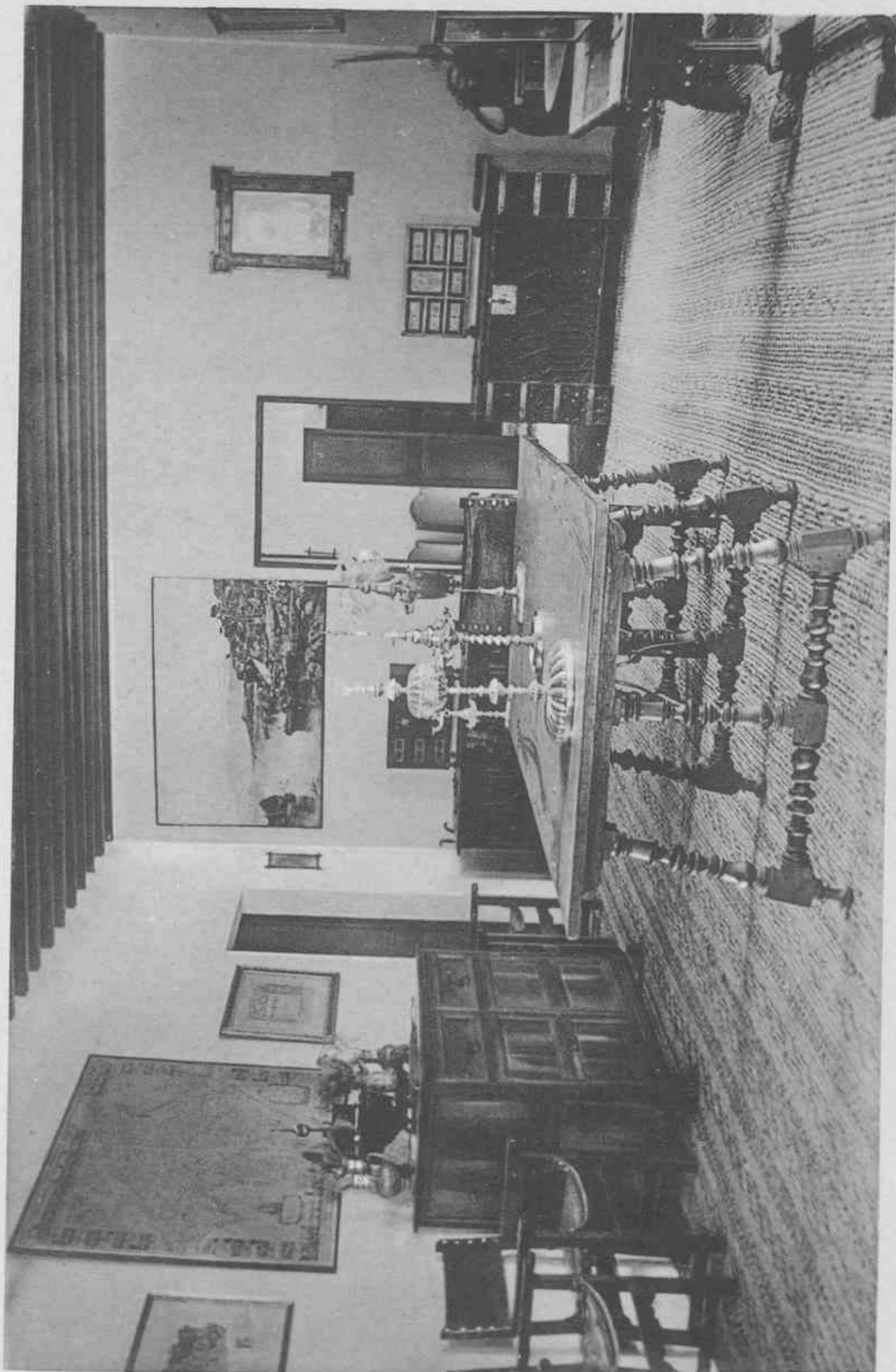
Album Geográfico de España.

LA ISLA DORADA

Lector amigo: Si padeces neurastenia, o te imaginas que la padeces, que ya es padecerla; si estás atolondrado por los ruidos que nos ha traído la civilización, por este afán de ir más de prisa y llegar antes a donde nada tenemos que hacer; si los negocios te han llenado de números el sitio en que debieras tener lo que llamamos inteligencia; si los «cines» te han estropeado la mecánica de la vista, y aquel bailoteo se te ha hecho crónico y el desasosiego ya no te deja vivir, y quieres gozar un poco del reposo que merece en esta vida quien no ha hecho daño a nadie, sígueme a una isla que te diré, a una isla donde siempre reina la calma, donde los hombres nunca llevan prisa, donde las mujeres no envejecen nunca, donde no se malgasta ni palabras, donde el Sol se detiene más que en ninguna parte y donde hasta la señora Luna camina más despacio, contagiada de pereza.

Esta isla, lector, es Mallorca. Es esta isla más latina que todas las otras; una tierra en la que sin dormir, se puede reposar y soñar.

Santiago Rusiñol.



El habitat rural en la isla de Mallorca
a fines del siglo XVIII y en la actualidad.

(Estudio de las causas que han podido influir en su variación)

POR

D. Miguel Ribas de Pina

Teniente Coronel de Artillería.

(Conferencia leída en la S. G. N. el día 11 de Enero de 1932).

SEÑORAS Y SEÑORES :

Los estudios acerca del habitat rural constituyen uno de los temas de Geografía Humana que mayor interés despiertan en la actualidad, habiéndose iniciado su clasificación de conjunto en el Congreso Internacional de Geografía celebrado en El Cairo el año 1925. Nombrada una Comisión para su estudio ha redactado ya dos informes, reuniendo en ellos los materiales que numerosos investigadores de diferentes países van acumulando, y en el Congreso celebrado en París en 1931 tuvimos ocasión de escuchar la lectura y discusión de cuarenta Memorias individuales o colectivas en las cuales se analizaban bajo este aspecto muy numerosas y diversas regiones del globo, iniciándose en algunas un esbozo de clasificación, adaptable por lo menos al conjunto del territorio que se había estudiado para formarla.

De esta manera, con los esfuerzos individuales de tantos observadores que trabajan con un propósito uniforme y bajo el

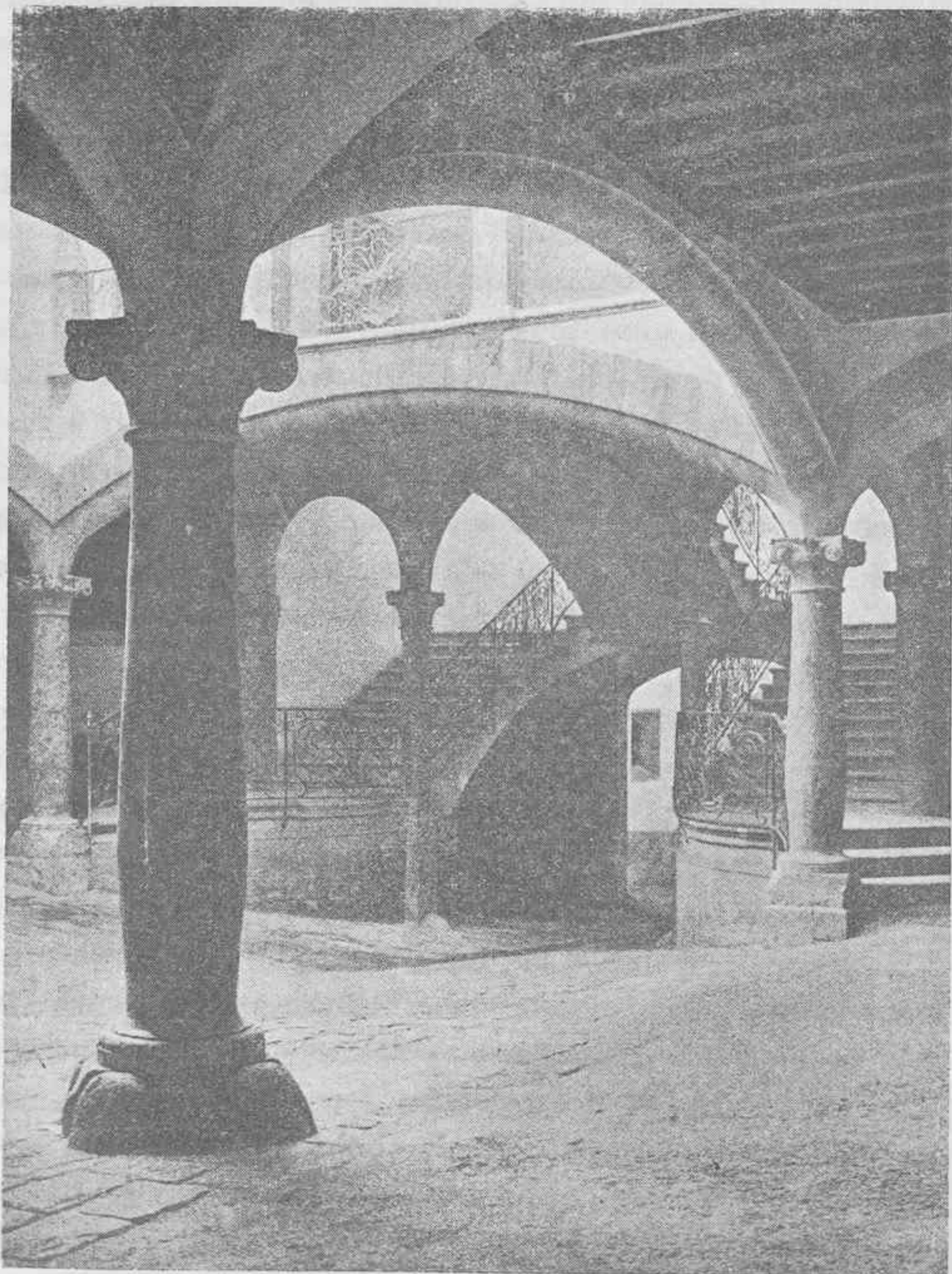
mismo plan, nos vamos acercando a la solución de un problema muy complejo, puesto que se trata de clasificar sistemáticamente las infinitas variedades inherentes a la vivienda rural en todos los países, analizando las causas que hayan podido influir en la forma de agrupar o diseminar las viviendas, así como la manera de construirlas por agricultores y ganaderos de todas las razas y de muy diversas costumbres y grados de cultura. A consecuencia de todo cuanto se dijo en sesiones sucesivas, se acordó como una de las aspiraciones del Congreso «que la Comisión del habitat rural continúe sus trabajos después del período de fructuosa orientación que acaba de terminar; siendo de desear que su labor se organice de un modo sistemático y se creen subcomisiones en todos los países, encargándose la Unión Geográfica Internacional de favorecer y sostener reuniones periódicas de la Comisión, con el fin de que, mediante un esfuerzo continuo y combinado, la investigación conduzca a conclusiones generales».

En España existen ya algunos trabajos muy valiosos, pero queda mucho por hacer y la base fundamental en que ha de apoyarse la subcomisión española para sus primeros ensayos de clasificación, aportando a las reuniones sucesivas que celebre la Comisión en pleno materiales adecuadamente dispuestos para ser incluidos en el plan de conjunto, no puede ser otra que una serie de estudios de carácter local y regional.

Predicando con el ejemplo nos proponemos estudiar hoy bajo este aspecto a la isla de Mallorca, que consideramos de gran interés por su situación en el Mediterráneo frente a nuestras costas de Levante, lo cual ha debido contribuir para que su habitat rural, influido poderosamente por la región levantina de España, presente, sin embargo, una modalidad especial y característica, debida en parte a su aislamiento.

Pero además el estudio que hemos realizado tenía para nosotros carácter de urgencia, porque ocurre una circunstancia especial que vamos a mencionar; Mallorca se ha convertido en

centro de turismo internacional, poniéndose de moda su visita y son muchos los extranjeros que se instalan en ella largas temporadas atraídos por la dulzura de su clima y por esa tran-



PATIO Y ESCALERA DE UNA RESIDENCIA SEÑORIAL EN MALLORCA

quilidad que condujo a Santiago Rusiñol a darle el nombre de «Is'a de la calma» y que la convierte en lugar adecuado para el

descanso y también para el trabajo reposado. Así se explica que muchos extranjeros hayan ya publicado obras referentes a la isla, estudiándola bajo diferentes aspectos; y en lo que hace referencia al habitat rural encontramos un libro del Arquitecto norteamericano Mr. Byne en el cual y formando parte de su análisis de los diferentes tipos de arquitectura mallorquina estudia en su aspecto técnico y artístico las grandes casas de labranza, de las cuales nos hemos de ocupar nosotros también. Claro está que estos estudios realizados por extranjeros son de gran interés, pero nosotros los españoles tenemos el deber de evitar sean ellos solos quienes estudien nuestro suelo.

Entre las diversas causas que pueden influir en la formación de un tipo de habitat rural debemos considerar a las de carácter geográfico (configuración del suelo, clima, régimen de aguas superficiales y subterráneas, etc.); las que se refieren al desarrollo de la agricultura y ganadería en su aspecto técnico; otras de orden económico y jurídico, como son el régimen de la propiedad y administración de la tierra; pero abarcándolas a todas y viniendo a constituir una especie de pedestal formado por capas de aluvión que conservan las improntas de las sucesivas fases por que han pasado los habitantes de la isla, debemos considerar las causas de carácter histórico. Por este motivo nos atrevemos a entrar en el presente estudio, valiéndonos de las noticias que hemos podido reunir durante muchos años consagrados a las investigaciones históricas localizadas en la isla de Mallorca, las cuales nos llevaron a la Academia de la Historia en clase de Correspondiente por Baleares.

Para hacer aplicación de los estudios históricos a un asunto de carácter geográfico como el presente, necesitamos apoyarnos en un documento cartográfico, cuya exactitud, en el aspecto considerado, podamos admitir como suficiente. He aquí por qué nos hemos detenido en el final del siglo XVIII: porque de entonces data el mapa del Cardenal Despuig, en el cual aparecen representadas la totalidad de las edificaciones aisladas que exis-

tían en la isla cuando fué trazado, según hemos podido comprobar repetidas veces, puesto que en cuantas ocasiones quisimos situar edificios, cuya descripción habíamos encontrado en documentos notariales de la época, los vimos representados en el mapa con su nombre correspondiente.

Dos ediciones existen de este mapa. La grande, en escala 1:50.000, publicada por el Cardenal Despuig en 1785, y una reproducción, en escala 1:200.000, editada en 1814 por el Comisario de Artillería D. Manuel Britón. Del primero proyectaremos una pequeña reproducción fotográfica, presentando un ejemplar del segundo.

Alrededor del mapa hay una orla de viñetas donde aparece la vista de conjunto de cada una de las villas que forman la población de la isla y al pie de ellas una leyenda explicativa de su fecha de fundación, productos más importantes, y lo que es de gran interés para nosotros: dos cifras que expresan el número de vecinos y de almas que habitan el término de la villa a que se refiere. En el mapa grande hay además en el centro de la cartela que contiene la leyenda el escudo de armas de la villa, el cual ha sido suprimido al hacer la reducción.

Entre los signos convencionales usados en el plano figuran distintamente los que sirven para señalar las villas, lugares grandes, lugares chicos, pequeñas aglomeraciones de casas y edificios aislados, y como además se hallan trazados los límites que separan el término de cada villa, nosotros por medio de una paciente labor de recuento hemos podido determinar el número de lugares grandes y chicos, aglomeraciones y edificios sueltos que existían en cada villa, formando un cuadro que publicaremos junto con el presente trabajo (Cuadro núm. 1) y cuyo resumen es el siguiente:

Además de la ciudad y 33 villas había:

22 lugares grandes.

16 ídem chicos.

33 aglomeraciones de casas, y

1.054 edificios aislados.

En total había 34.711 edificios, conteniendo 151.920 habitantes.

Descontados del total de edificaciones las 8.000 que aproximadamente contenía la ciudad dentro de sus muros, resulta ser solamente un 6 por 100 del total el número de edificios aislados que ocupaba la población rural, y por lo tanto, abarcando el conjunto de la isla, puede decirse que el habitat era de tipo concentrado característico en las riberas del Mediterráneo.

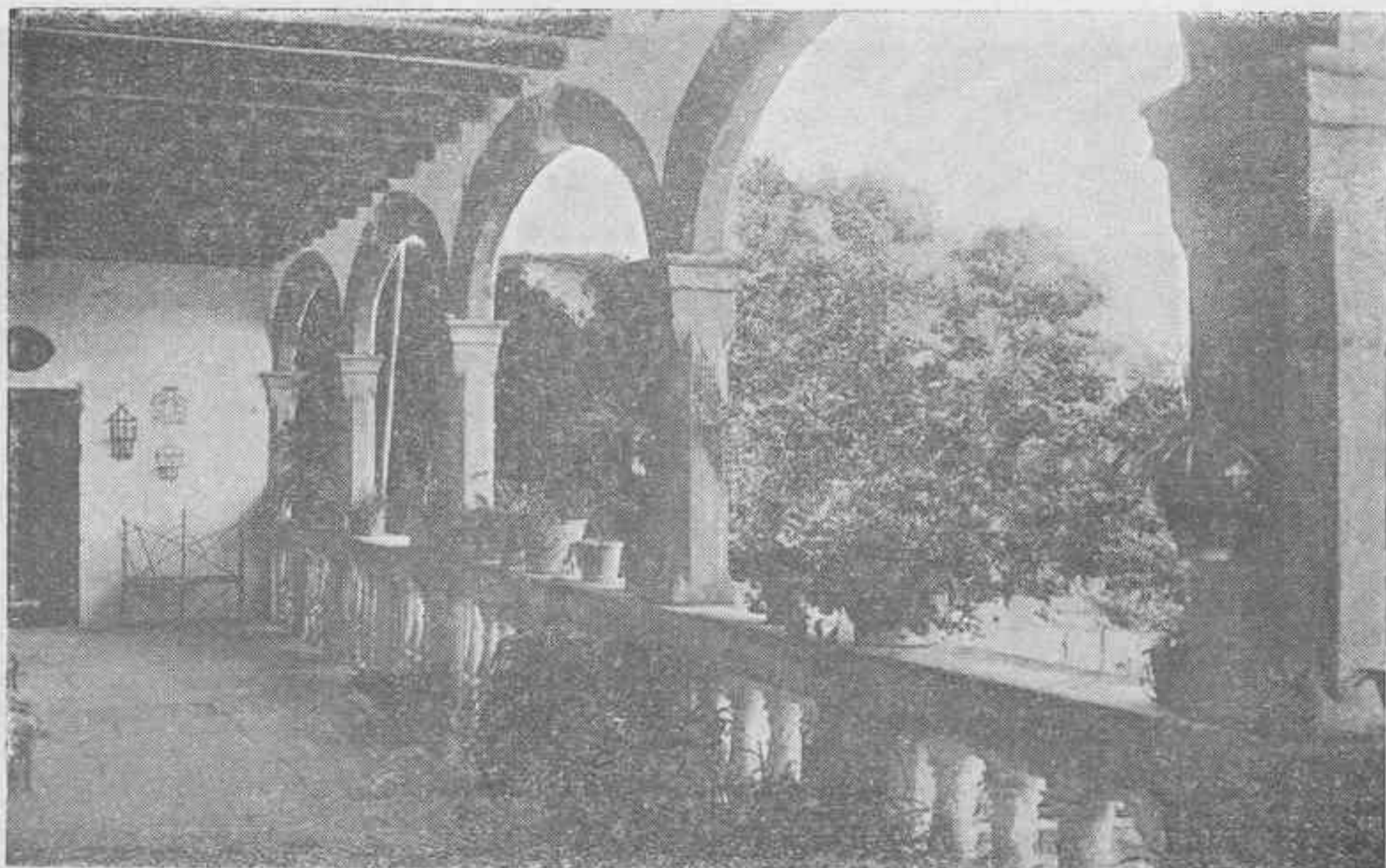
Analizando más detalladamente el mapa, en relación con lo que sabemos de la vida de los mallorquines en aquel tiempo y después de establecer una primera división entre los habitantes de la capital, rodeada de murallas, que se llamaba por antonomasia «La Ciudad» y los «payeses» o habitantes de lo que llamaban «la parte foránea», hemos de dividir ésta en dos porciones: el llano y la montaña. Esta última no comprendía más que la cordillera que ocupa una ancha faja a todo lo largo de la costa del N.O., a pesar de existir otras regiones montañosas, como la península de Artá, que forma el extremo S.E. de la isla, y la sierra de Felanitx, próxima a la costa del S.E.

En las villas de la parte montañosa las casas solían edificarse escalonadas con la fachada principal al Mediodía, y pequeñas huertas o bancales entre ellas, mientras que en el llano el caserío se agrupaba en forma concentrada, con calles que se entrecruzaban para adaptarse a las pendientes del terreno, porque la mayor parte de las villas estaban situadas sobre un pequeño cerro. Las casas unidas entre sí, sin más espacios libres que los ocupados por corrales en la parte trasera de cada una de ellas.

Respecto a la situación de las edificaciones diseminadas, la isla puede ser dividida en tres partes con respecto al número de estos edificios aislados que se encuentran por unidad de superficie.

Regiones muy pobladas son los alrededores de la capital y el valle de Soller, siendo fácil comprender la causa en lo que

se refiere a la capital y en cuanto al valle de Soller, que contiene el único puerto existente en la costa del N.O., se halla rodeado por un circo de altas montañas que lo había convertido ya entonces en una huerta frondosísima y abundantemente regada, un espléndido jardín perfumado por el aroma de sus naranjos, todo lo cual explica la división de sus tierras en pequeñas parcelas, cada una de las cuales producía lo suficiente para el sostenimiento de una familia que acostumbraba a vivir en ella para atender a su cultivo.



GALERÍA EN UNA FINCA DE LA MONTAÑA

En las tierras inmediatas a la costa que reciben el nombre de «marinas» y se extendían hasta muchos kilómetros al interior en los sitios donde no cierran el paso las montañas, el número de edificaciones era muy reducido y las existentes estaban provistas de robustas paredes y una alta torre, semejando verdaderas fortalezas. Las poblaciones estaban más al interior y el término de las villas costeras era más extenso que el de las restantes. La razón de esto era la misma que motivaba entonces una situación análoga observada en todos los pueblos ribereños

del Mediterráneo : los piratas, musulmanes, con frecuencia, pero no siempre, porque el afán de lucro estimulaba por igual a los aventureros de todas las religiones y de todas las razas. Estos piratas, dominando por completo en el mar Balear durante el siglo XVI, arruinaron a la marina y al comercio de la isla, constituyendo la causa inicial de un período de miseria y hasta de hambre que sufrió el pueblo mallorquín.

Bastaba un año de sequía para que fuese necesario importar trigo, y al no poderse compensar el gasto con los beneficios del



INTERIOR DE UNA CASA EN SOLLER

comercio de exportación, como se hacía antes cuando en el puerto de Mallorca tenían sucursales las principales casas de comercio italianas, se imponía la necesidad de acudir al crédito, tomando a censo el dinero que prestaban las familias pudientes, y como el estímulo de los altos intereses hacía descuidar el cultivo de las tierras para invertir todos los ahorros en valores de la deuda se obtenían cada año cosechas menores, las cuales obligaban a nuevos aumentos de la deuda, cuyos intereses se

acumulaban, invirtiendo en ellos la totalidad de los impuestos que gravaban solamente sobre las clases no privilegiadas.

Llegó un momento en que, como dice un documento de la época—«la vida de miles de personas estaba pendiente de una telaraña»—y agotados los capitales de la isla tuvo que acudir a la banca de Barcelona, que exigió la garantía personal de todos los mallorquines. A consecuencia de ello en cuanto se dejaban de pagar los intereses eran embargadas las mercancías que cualquier mallorquín llevase a Barcelona.

Si como hemos visto, las proximidades de Soller eran una excepción, debemos añadir que la escabrosidad de la costa dificultaba los ataques y para la custodia de la entrada del puerto había sólidas fortificaciones, cuya guarnición se reforzaba todas las noches con los habitantes del valle que acudían por turno a guardar sus haciendas.

Considerables extensiones de terreno en la parte central de la isla poseían una densidad de población dispersa sensiblemente proporcional a la fertilidad de su suelo, porque, salvo en las inmediaciones de las villas, cada una de las fincas que contenía un edificio aislado medía la extensión necesaria para ser labrada por un número de yuntas comprendido entre tres y seis. Aun en el caso de fincas de mayor extensión solían fraccionarse para asignar una casa y sus anexos a cada extensión de las dimensiones dichas para facilitar su cultivo, iniciándose entonces el sistema de parcelación conducente a los procedimientos de cultivo familiar preconizados en pleno siglo XVIII en una memoria que fué leída en la Sociedad Económica de Amigos del País. En esta entidad se discutían entonces teorías económico-sociales que podemos considerar como precursoras de los modernos sistemas agrarios. Las «rotas» eran parcelas que se entregaban a una familia de labradores para que se encargasen de roturarlas, recompensándoseles de este trabajo con los productos que en años sucesivos obtenían de su cultivo, aunque no pudiesen llegar nunca a propietarios por impedirlo un obstáculo

legal: las vinculaciones, cuya definición más sencilla se expresa con la frase «los muertos mandan», puesto que las sucesivas generaciones de propietarios quedaban sujetas a la voluntad del fundador hasta lo infinito, no pudiendo en ningún caso desprenderse de las tierras para ponerlas en manos de quienes supiesen mejorarlas. Este carácter temporal de las «rotas» hacía que en ellas no se edificara, limitándose sus cultivadores a levantar un simple sombrero.

Si ahora pasamos del análisis cuantitativo al cualitativo podemos valernos de los nombres con que se designan en el plano cada uno de los edificios aislados. Aquellos nombres que empiezan en «bini» o en la palabra «rafal» son indudablemente de origen musulmán y por lo tanto anteriores a la conquista cristiana, realizada por Jaime I de Aragón a principios del siglo XIII, sin que sean por esto las más antiguas, porque de la toponomástica se deduce la subsistencia de fincas cuyos nombres son anteriores a la invasión musulmana.

A todas las demás las costumbres del país las dividían en dos grupos que se caracterizaban por un prefijo o partícula antepuesta a su nombre. Así, «son», expresa señorío y se aplica a fincas de extensión considerable, cuyos propietarios, que solían residir habitualmente en la capital, no dirigían los cultivos por sí mismos sino por intermedio de un «payés» que las tomaba en arrendamiento y recibía el nombre de «amo», mientras al propietario se le llamaba el «señor». Estas dos denominaciones de «amo» y «señor» son bastante claras y precisas para dar a comprender su situación respectiva. Otras edificaciones eran nombradas anteponiendo las partículas «can», «cane», «cas'», «case» y denotaban edificación reciente, finca de extensión reducida, propietario del estado llano que frecuentemente dirigía los cultivos por sí mismo, residiendo en ellas o en el pueblo más próximo.

Para dar una explicación más completa acerca del asunto necesitamos dirigir una ojeada a la historia de la isla desde su

conquista. Jaime I distribuyó las tierras de Mallorca entre sus «porcioneros», que eran catalanes o aventureros que habían acudido con sus tropas a la expedición a cambio de esas porciones que se les habían prometido mediante contratos previamente estipulados. El gobierno de la isla, establecido en virtud de los privilegios otorgados, dividía a los habitantes de la ciudad en estamentos, y de ellos los caballeros y ciudadanos, que constituían las clases más elevadas, eran los señores de las fincas antes mencionadas; los mercaderes, en cuanto sus ganancias



INTERIOR DE UNA ANTIGUA CASA DE LABRANZA

lo permitían, se apresuraban a comprar fincas y luego por medio de entronques matrimoniales iban introduciéndose entre los que pasaban por nobles. Por el contrario, en las villas no había más que un estamento, los payeses, y cuando alguno de ellos lograba enriquecerse no conseguía mejorar de condición social hasta que trasladaba su residencia a la ciudad.

Esta desigualdad entre ciudadanos y payeses dió lugar a revueltas de estos últimos, que se iniciaron entrando tumultuosamente en la ciudad para saquear el barrio de los judíos, no

por motivos de religión, sino porque ellos en su calidad de comerciantes fijaban unos precios que perjudicaban a los agricultores. También a causas económico-sociales fué debida la insurrección que se llamó «la Germania» y se desencadenó en Mallorca al mismo tiempo que en Castilla la guerra de las Comunidades. Los que iniciaron la Germania eran menestrales de la ciudad y lo hicieron al grito de «pague quien deba», proponiéndose suprimir los intereses de la deuda pública de que antes hemos hablado, aplicando los ya pagados a la amortización del capital, con lo cual en muchos casos los «tenedores» de la deuda pasaban de acreedores a deudores. Los payeses en su casi totalidad se unieron a los revoltosos y cuando después de dos años de anarquía fueron dominados por tropas que envió el Emperador, se les impusieron multas proporcionales a la vez a los bienes que poseían y a la conducta observada. Las listas que entonces se formaron existen y constituyen un documento de gran valor para investigar la distribución de la propiedad rural en la parte de ella que poseían los payeses, puesto que todos los hombres de cada villa, sin excepción alguna, figuran en ellas con noticia acerca de su comportamiento y cuantía de las multas que se les había impuesto.

Durante el siglo XVIII y después de terminar la guerra de Sucesión que abolió los antiguos privilegios, sustituyendo al Grande y General Consejo de la isla, al cual asistían síndicos foráneos y a los Jurados que se renovaban cada año mediante sorteo por los Regidores perpetuos designados entre las familias más poderosas, se acentuó más todavía la separación de clases y el aumento de riqueza de las familias principales motivó la reedificación o reforma de muchas casas de labranza, creando un tipo de arquitectura amplio, esbelto, de sobria belleza, formado por un edificio de dos pisos en cuya planta baja habitaba el «amo», quedando el piso superior reservado al «señor», y a sus inmediaciones, formando con frecuencia los lados de un

gran patio o «clasta», otros edificios de un solo piso eran dedicados a dependencias y alojamiento de los ganados.

Estas fincas se conservaban intactas, como hemos dicho antes, gracias a las leyes de vinculación y mayorazgo entonces en uso.

Ahora ya teniendo una idea aproximada respecto de la manera cómo estaba distribuída la población rural de Mallorca



COMEDOR Y COLECCIÓN DE MAYÓLICA EN UNA CASA DE CAMPO

hace poco más de un siglo, y conociendo las causas que habían influído en la formación del tipo de habitat rural entonces existente, podemos entrar en el estudio de lo que ocurre en la actualidad, poniendo en parangón el mapa del Cardenal Despuig con las hojas correspondientes del Mapa Militar de España en escala 1 : 100.000, cuya segunda edición acaba de publicarse cuidadosamente puesta al día y que constituye un valioso instrumento de trabajo, sobre todo si quienes lo utilizan poseen como nosotros completo conocimiento del terreno y de sus habi-

tantes, como resultado de haber vivido cuarenta años en la isla, recorriéndola con frecuencia en todas direcciones.

Una de las primeras variaciones que se notan entre la situación actual y la pasada es que antes todos los «payeses» eran agricultores o ganaderos, mientras que ahora en la mayor parte de los pueblos grandes y en algunos de extensión mediana existen fábricas de calzado, tejidos de algodón, mantas de lana, tapices, ebanistería, perlas artificiales, licores, etc., que utilizan un número de obreros considerable, habiéndose instalado estas industrias en los pueblos precisamente a causa de la baratura de los jornales. La mano de obra femenina es especialmente buscada por su destreza en la fabricación de tapices, bordados, perlas artificiales, malla de plata para limosneros y labores análogas que privan de brazos a la agricultura, convirtiendo estos pueblos en centros industriales, por cuyo motivo hemos de considerar que se salen del marco de nuestro estudio, y lo mismo ocurre con aquellos pueblos en cuyas inmediaciones se explotan minas de lignito.

Al dirigir al mapa una primera hojeada lo que resalta ante todo es la considerable cantidad de caminos existentes. La red de carreteras del Estado une entre sí todos los pueblos, formando una especie de malla triangular con lados de ocho a doce kilómetros que cubre toda la isla. Los Ayuntamientos utilizaron al máximo las leyes que facilitaban la construcción de carreteras vecinales y recientemente la Diputación Provincial ha seguido su ejemplo iniciando el trazado de carreteras a través de la región montañosa bajo la dirección de un Ingeniero joven, emprendedor y artista, que ha sabido llevar sus trazados por los puntos más adecuados para poner en valor los panoramas de la sierra, que son de una grandiosidad y belleza incomparables. Partiendo de todas ellas arranca una verdadera maraña de caminos carreteros, poniéndose con todo ello de manifiesto la considerable división de la propiedad territorial y la intensidad de los cultivos que en ella se desarrollan.

Una gran parte de los antiguos predios señoriales han sido parcelados y vendidos a plazos, pasando en muchos casos a ser cultivadas las parcelas directamente por sus nuevos propietarios y en los demás cedidas en arrendamiento a familias que las cultivan también por sí mismas, pues el jornalero agrícola se utiliza solamente aquellos días en que la intensificación de las labores exige un aumento de brazos y estos mismos jornaleros son a la vez arrendadores o propietarios de otras parcelas, cuyas labores intercalan con las que hacen a jornal.

Las causas de que esto haya sucedido tienen su origen en la anulación de antiguos privilegios, desaparición de vinculaciones y mayorazgos, aumento de la cuantía en los derechos reales que gravan las herencias, todas las cuales han obligado a los antiguos señores a fraccionar sus fincas para repartirlas entre sus hijos, vender una parte de ellas y tratar de alcanzar mayor rendimiento de las propiedades que les quedan mediante su cultivo más intenso.

Como ejemplos característicos de la imposibilidad económica que existe en la isla para obtener de las fincas extensas el rendimiento máximo que pueden producir, según la clase de sus tierras, estudiaremos dos casos típicos en los cuales hemos intervenido personalmente.

En el primero se trataba de la desecación de un pantano llamado Prat de San Jordi, situado en el fondo de la bahía de Palma y separado del mar por una ancha faja de arena formando dunas movedizas. Una primera red de canales de desagüe trazada por un Ingeniero francés, cuyo proyecto y dirección debía cobrar en tierras, permitió iniciar los trabajos y pronto se vió el pantano convertido en alfalfar, que alimentaba un número considerable de vacas lecheras. Durante el verano el agua que forma un manto inagotable a poca profundidad es elevada por medio de bombas accionadas con molinos de viento, y como el riego ha de hacerse por la noche y las vacas necesitan un cuidado continuo, lo mismo que las plantaciones

de la huerta, en cada parcela vive una familia. En las dunas el proceso inicial fué distinto porque había que inmovilizar las arenas por medio de plantaciones de cañas y convertirlas en tierras algo más compactas mediante la adición de algas marinas, que el mar arroja en abundancia sobre la playa en días de tormenta, pero el resultado ha sido el mismo y ahora se cultivan allí todos los productos propios de una huerta, dando ocupación a un número considerable de familias que trabajan muchas horas seguidas cuando la necesidad lo exige y descansan cuando pueden, sin sujetarse a más horarios de trabajo que aquellos que les dictan su propio interés con el propósito de ganar lo preciso para adquirir una nueva parcela para cada uno de sus hijos.

En el otro caso se trataba de parcelar una finca situada en la parte central de la isla, que no producía más que caza y la leña de los pinos que brotaban entre las rocas. Su suelo era fuertemente accidentado y no se encontraba en verano por allí una gota de agua. Los compradores tuvieron que romper las rocas, utilizándolas en levantar gruesas paredes de mampostería en seco y muros de contención para reunir detrás de ellos la poca tierra que encontraban, formando bancales que a los pocos años producían tres cosechas anuales: en invierno cereales o legumbres de secano; después de levantada esta cosecha aparece el suelo cubierto de manchas verdes, formadas por alcaparras, esa planta que crece silvestre en lo alto de las viejas murallas, donde absorbe con sus hojas la humedad de la atmósfera y cultivada es de gran rendimiento. Por último, los almendros, que no estorban para nada a los otros cultivos porque en invierno dejan pasar el sol a través de sus ramas desprovistas de hojas, en pocos años dan un fruto que en Inglaterra se paga a precios elevadísimos.

Si tratásemos de calcular el número de toneladas de piedra que ha sido necesario romper, transportar y convertir en mampostería llegaríamos a la imposibilidad económica de realizar

esta obra de gigantes con obreros a jornal, y sin embargo, la han llevado a cabo hombres, mujeres y niños impulsados por su propio interés, sin mirar el esfuerzo que realizaban.

Otra de las explotaciones rurales que contribuye a fomentar la edificación dispersa es el engorde del ganado porcino, que en virtud de las leyes sanitarias no puede criarse en lugar poblado y constituye una de las más importantes fuentes de riqueza que tienen los payeses. La época del engorde coincide con la fructificación de las higueras y mientras los higos selec-



INTERIOR DE UNA CASA EDIFICADA

PARA ATENDER A LA INTENSIFICACIÓN DE LAS LABORES AGRÍCOLAS

cionados se llevan al secadero, que necesita disponer de un local cerrado para evitar la humedad de la noche, los demás higos hay que darlos al ganado antes de que se inicie su fermentación, lo cual obliga a estabular éste en la inmediación de los árboles. De aquí brota un edificio donde se aloja toda la familia, por lo menos durante algunos meses cada año.

Para el complemento de esta labor se necesitaban abonos químicos, maquinaria agrícola, ferrocarriles, centrales eléctri-

cas, camiones de carga, traduciéndose todo eso en capital o su equivalente el crédito. En el último tercio del siglo pasado las casas de banca y empresas industriales para aumentar este crédito lanzaron al mercado obligaciones al portador con valor nominal de 25 pesetas, las cuales eran aceptadas en toda la isla como papel-moneda, o sea que con ellas se soslayaba la exclusiva que posee el Banco de España para emitir esta clase de papel, duplicando de esta manera el capital disponible para las entidades emisoras. Claro está que estas obligaciones tenían su tabla de amortización y su hoja de cupones, pero en la práctica podían ser canjeadas en cualquier momento y en cualquier parte por metálico. Devengaban solamente un interés del dos por mil anual, o sea cinco céntimos al año cada billete, por lo que nadie los guardaba y todos los usaban como tales billetes.

Veamos ahora sobre el Mapa Militar la distribución de los edificios rurales, comparándola con la que aparece en el del Cardenal Despuig.

En lo que se refiere a la forma en que se distribuyen podemos dividirlos en los grupos siguientes :

1.º Pueblos nuevos de forma compacta, semejantes a los antiguos. Son muy pocos y en su mayor parte se hallan situados en las «marinas» que antes estaban casi despobladas, lo cual explica su aparición, habiéndose formado algunos en las inmediaciones de la capital. No incluimos entre ellos otras aglomeraciones de edificios que aparecen en la costa por todo el rededor de la isla y en las estribaciones de la sierra próximas a la capital por tratarse de caseríos que no pueden ser considerados como pertenecientes al hábitat rural, pues son utilizados solamente durante el verano como casas de recreo, aun cuando no sean más que edificios sencillos ocupados por gentes de la clase media que residen en la ciudad o pequeños propietarios residentes en los pueblos del interior, pues las familias pudientes tienen a gala veranear en las grandes casas de antiguas fincas o

en unos pocos de estos caseríos costeros que la moda ha señalado como preferibles.

2.º Aglomeraciones de casas en forma lineal a lo largo de las carreteras y caminos vecinales, aunque no siempre en su mismo borde sino algo retrasados. Este tipo, que es el más frecuente y característico, se asocia con el anterior y con los pueblos antiguos que al agrandarse adquieren forma de estrella, edificándose a lo largo de los caminos que salen del pueblo en forma radial. El número de edificios que se encuentran distribuidos de esta manera es tan considerable que en casi todas las carreteras es difícil encontrar algún trayecto donde no se vean ya algunas casas cuando dejan de verse las anteriores. En los cruces de carreteras se suelen formar aglomeraciones más compactas y en ellas se encuentran las tabernas, tiendas de comestibles, barberías, estancos, pequeños talleres donde se arreglan los aperos de labranza, farmacias, etc., viniendo a ser el punto de reunión de los que habitan casas dispersas en las cercanías.

3.º Casas diseminadas, pero próximas entre sí, en forma de constelación, constituyendo lo que se llama «establecimientos», y proceden de la parcelación de fincas antiguas para obtener de su cultivo mayor rendimiento.

4.º Grandes casas de labranza aisladas totalmente en el interior de las fincas que conservan su extensión considerable, las cuales se encuentran situadas casi siempre en la montaña o en algunas mesetas donde las zonas cultivables están unidas a grandes extensiones de monte, cuya roturación no se ha intentado todavía.

Si acudimos a las estadísticas oficiales podemos formar un cuadro semejante al anterior (Cuadro núm. 2) y deducir de él otra clasificación, coincidente en su esencia con la anterior y que puede resumirse en las cifras que vamos a leer:

El número de edificios y de habitantes que existen en la actualidad en la isla es aproximadamente el doble de los que

dedujimos del mapa del Cardenal Despuig, y en cambio el de edificios aislados lo encontramos multiplicado por nueve.

Segregando de la cifra total de población las 100.000 personas que aproximadamente residen entre la capital y ocho poblaciones, en las cuales predomina el carácter industrial, los 30.658 habitantes que residen en 14.738 casas aisladas constituyen el 19 por 100 de la población rural.

Caseríos menores de 100 casas hay 102, con una población de 13.422 habitantes que hacen el 9 por 100; las 37 aldeas,



OLIVOS MILENARIOS

cuyo número de habitantes está comprendido entre 100 y 300, contienen 21.483 personas, o sea otro 14 por 100; pudiendo decirse que casi la mitad de la población rural vive repartida entre casas de campo diseminadas y caseríos de muy escasa población.

Si continuamos analizando el número de habitantes que contiene cada una de las villas y demás poblaciones compactas vemos que de ellas hay nueve con menos de mil habitantes y once comprendidas entre mil y dos mil. De entre las que quedan

se destaca una sola, cuya población excede de 7.700 personas, cifra casi doble de la que arroja la más poblada entre las restantes, prescindiendo de las de carácter industrial, como hemos dicho antes. La población de que se trata constituye un caso excepcional que consideramos merece un pequeño estudio, procurando investigar las causas que motivaron esta excepción.

La Pobla, que es la villa a que nos referimos, se halla en las proximidades de la Albufera, extensa laguna próxima al mar, en el fondo de la bahía de Alcudia. Los musulmanes tenían allí un «rafal» y en la época romana esta región contenía una de las poblaciones más importantes de la isla, como ponen de manifiesto las excavaciones efectuadas en el sitio donde estuvo Pollentia, junto a la actual Alcudia. En el siglo XVIII los habitantes de La Pobla cultivaban el cáñamo en los terrenos pantanosos inmediatos a la Albufera y el derecho de pesca en sus aguas dió lugar a largos pleitos. Alcudia, como inmediata a unas costas abiertas, estaba fortificada y su población llegó a disminuir de tal manera que el servicio de la defensa, encargado a sus habitantes, resultaba muy penoso y para aliviarlo hubo que traer de Menorca familias enteras, dándoles casa, tierras y aperos de labranza.

A fines del siglo XIX una Compañía inglesa intentó la desecación de la Albufera, fracasando en su empresa y quedando abandonado el pueblo que había edificado a su coste para alojamiento de sus obreros. Después otra Compañía valenciana enseñó a los naturales del país el cultivo del arroz, y regularizado para ello el nivel de las aguas los antiguos pantanos se convirtieron en una huerta frondosísima. Sin embargo, aquí ocurre lo contrario que en el resto de la isla; los hortelanos viven en el pueblo y todos los días van a su huerta, donde tienen una simple caseta para guardar los aperos y el motor de explosión que utilizan para elevar las aguas de riego, viéndose al anochecer una larga hilera de carros conduciendo a las familias que han pasado el día trabajando en la huerta. La

estadística pone de manifiesto esta circunstancia al expresar que en el término municipal de La Pobla hay 834 casas aisladas y en ellas no tienen su residencia más que 155 personas, con lo cual se pone de manifiesto que su casi totalidad quedan deshabitadas por la noche.

La causa de este tipo de habitat rural concentrado es actualmente de orden puramente psicológico, pero en otros tiempos tuvo un motivo real en las fiebres que producía el pantano y que hacían muy peligrosa la permanencia en sus inmediaciones durante la noche.

Una comparación de los datos estadísticos correspondientes a las villas que lindan con La Pobla nos da a conocer que esta excepción no les alcanza, pues en Inca hay 358 casas diseminadas con 1.304 habitantes; en Campanet, 127 con 395; en Pollensa, 1.078 con 2.114; en Alcudia, 343 con 2.113; en Muro, 455 con 632; siendo de notar para esta última que su término municipal comprende una parte de la Albufera y de sus huertas inmediatas, lo cual parece que debía haberle hecho sentir los efectos de las fiebres con igual intensidad. Sin embargo, esto no ha ocurrido por la situación de la villa en lo alto de un cerro, a donde los vientos dominantes llevan la brisa marina después de hacerla pasar por encima de tierras secas y cubiertas de pinares en vez de hacerlo a través de los pantanos, aparte de que el trozo de Albufera próxima a Muro es la que contiene el manantial que la provee de lo que llaman «aguas vivas» o corrientes, desprovistas por lo tanto de gérmenes patógenos, mientras la porción situada delante de La Pobla contiene «aguas muertas» o estancadas.

Como consecuencia de esto el factor psicológico no deja sentir su efecto sobre los habitantes de Muro, quienes en cambio se ven obligados a subir una larga cuesta si al terminar el trabajo quieren regresar al pueblo.

Cuando el Cardenal Despuig trazó su mapa ya se notaba, aunque en menores proporciones, este caso de excepción, puesto

que en La Pobla no había más que diez casas aisladas y las villas colindantes tenían las siguientes :

Inca, 47.

Campanet, 22.

Pollensa, 82.

Alcudia, 22.

Muro, 38.

Otro caso queremos estudiar porque en él pueden apreciarse las sucesivas formas que presenta en su evolución el habitat



LABRADORES VESTIDOS TÍPICAMENTE

rural cuando la densidad de población crece de un modo considerable. Este caso se presenta en Soller, donde hemos dicho que ya a fines del siglo XVIII existía una población numerosa y diseminada por el valle. En los tiempos modernos todos los muchachos de Soller en cuanto se hallan impuestos en la contabilidad comercial van al extranjero a dedicarse al comercio de naranjas y otras frutas. Cuando regresan provistos de un pequeño capital edifican su casa en las proximidades de la tierra que cultivaban sus mayores, pero la pequeña extensión del valle

encerrado entre altas montañas les obliga a ir agrupando las casas, cuyo número ha duplicado, habiéndose formado treinta caseríos con un total de 4.726 habitantes, cuya cifra es aproximadamente la mitad de los que contiene el término municipal.

Cuadro núm. 1

Distribución de los edificios existentes en Mallorca cuando se editó el mapa del Cardenal Despuig (1875).

VILLAS	LUGARES		Aglomeraciones.	Casas aisladas.	TOTAL	
	Grandes.	Chicos.			Edificios.	Habitants.
Algaida	1	1	2	47	555	2.320
Lluchmayor.....	0	0	2	115	1.563	7.530
Campos.....	0	0	3	57	628	2.639
Santañy.....	0	0	2	80	890	3.878
Felanitx.....	0	0	1	93	1.808	8.731
Porreras.....	0	0	1	59	846	3.730
Montuiri.....	0	0	0	37	448	1.879
San Juan.....	0	0	0	25	414	1.566
Sineu.....	1	0	0	37	884	3.369
Sansellas.....	1	3	4	10	740	3.772
Santa Margarita.	1	0	0	36	692	2.810
Petra	2	0	0	52	748	2.967
Manacor.....	1	0	0	136	1.933	8.938
Artá	1	0	4	86	1.251	5.325
Muro	0	0	0	38	1.018	4.092
La Pobla	0	0	0	10	674	2.835
Alcudia.....	0	0	0	22	267	1.054
Pollensa	0	0	0	82	1.282	5.486
Lluch.....	0	0	0	34	42	232
Campanet.....	1	0	1	22	696	2.764
Selva	2	0	1	32	763	3.249
Inca	0	0	0	47	822	3.707
Binisalem.....	1	2	0	13	755	3.744
Soller.....	2	0	1	57	1.516	6.583
Alaró.....	1	0	0	32	850	3.609
Buñola.....	0	1	0	44	440	175
Valldemosa.....	1	0	2	39	521	2.150
Esporlas.....	2	2	2	55	842	3.457
Paigpuñent.....	1	1	4	38	384	1.483
Andraitx	0	0	0	40	913	3.773
Calviá.....	0	1	0	33	602	2.426
Santa María.....	1	3	0	33	371	1.583
Marratxi.....	1	2	3	24	307	1.379
Palma	0	0	0	136	8.191	36.008
TOTAL.....	22	16	33	1.654	34.711	151.920

TÉRMINO MUNICIPAL	Localidad principal.		Lugares de más de 300 casas.		Aldeas de 100 a 300 casas.		Caseros de menos de 100		Edificios aislados.	
	Edificios.	Habitants.	Edificios.	Habitants.	Edificios.	Habitants.	Edificios.	Habitants.	Edificios.	Habitants.
<i>Suma anterior</i> ..	15.441	55.245	(1) 393	1.387	(8) 1.219	3.172	(39) 1.561	4.735	4.833	13.510
Llubí	408	1.269	»	»	(1) 264	816	»	»	146	598
Lluchmayor	2.621	7.073	»	»	»	»	(4) 142	411	707	1.377
Manacor	2.903	7.973	»	»	»	»	(1) 75	326	1.085	4.249
Marratxi	215	832	»	»	(4) 771	2.399	(1) 63	234	110	300
Montuiri	666	1.507	»	»	»	»	»	»	455	632
Muro	1.287	4.000	»	»	»	»	»	»	546	1.500
Palma	4.730	41.182	(9) 5.900	22.163	(14) 2.376	8.613	(8) 473	1.308	242	1.013
Petra	826	2.669	»	»	(1) 229	861	(2) 122	317	211	982
Pollensa	1.841	6.277	»	»	»	»	»	»	1.078	2.414
Porreras	1.376	4.500	»	»	»	»	»	»	449	460
La Pobla	1.845	7.783	»	»	»	»	»	»	834	155
Puigpuñent	234	870	»	»	(1) 171	640	(1) 31	127	62	174
Sancellas	680	2.091	»	»	(1) 180	503	(3) 78	244	996	585
San Juan	576	1.814	»	»	»	»	(1) 96	214	271	416
San Lorenzo	427	1.393	»	»	»	»	(1) 33	99	337	1.428
Santa Eugenia	197	724	»	»	»	»	(4) 209	703	160	112
Santa Margarita	951	3.784	»	»	»	»	»	»	61	61
Santañy	982	3.082	»	»	(3) 314	1.944	(3) 172	636	331	630
Selva	523	1.409	»	»	(1) 152	200	»	»	»	»
Sineu	981	3.208	»	»	(1) 283	775	(1) 57	164	»	882
Soller	1.666	5.197	»	»	(3) 500	1.560	(28) 1.033	3.166	424	604
Son Servera	533	1.774	»	»	»	»	(5) 212	657	212	320
Valldeмосa	371	1.257	»	»	»	»	(2) 48	61	182	263
Villafranca	340	996	»	»	»	»	»	»	59	135
TOTALES	42.611	153.568	(10) 6.296	23.550	(37) 5.509	21.483	102) 2.404	13.422	14.738	30.658

Habitantes..... 245.681

Edificios..... 71.558

Volvamos ahora al estudio comparativo de los cuadros estadísticos correspondientes a las dos fechas que hemos considerado, el fin del siglo XVIII y el momento actual, para lo cual hemos creído necesario formar un tercer cuadro, combinando para ello los datos ciertos deducidos del mapa del Cardenal Despuig para cada una de las antiguas villas y los equivalentes que corresponden al tiempo presente, agrupando para ello previamente las villas modernas a las antiguas de que proceden con arreglo a la división administrativa de entonces.

En este último cuadro podemos observar que el crecimiento de población, en su totalidad y en lo que se refiere a su parte dispersa, es de poca consideración en las villas situadas en la región montañosa, como era de esperar, salvo la excepción ya citada del valle de Soller.

En las marinas, por el contrario, el crecimiento ha sido enorme, especialmente en las villas que contienen tierras de escasa elevación sobre el nivel del mar fácilmente regables, pues aun cuando no existan en la isla corrientes de agua de carácter permanente se utilizan para el riego las subterráneas en cuanto se las encuentra a una profundidad que permita alumbrarlas económicamente.

En las villas del interior el crecimiento total ha sido intermedio entre las montañas y las regiones costeras, pero la población dispersa ha crecido de un modo exorbitante, especialmente en la región central, ocupada por las villas de Sancellas, Sineu y San Juan, formada por terreno pedregoso, seco y fuertemente accidentado, que antes estaba dedicado a bosques en su mayor parte; donde antes había en total entre las tres villas citadas 72 casas aisladas y ahora hay 2.862.

En resumen: podemos terminar afirmando que el hábitat rural de la isla de Mallorca, que a fines del siglo XVIII era del tipo concentrado característico en los países Mediterráneos, ha dispersado la mitad de sus edificaciones adoptando los tipos lineal y diseminado con pequeñas aglomeraciones, no conser-

vando sus antiguas características más que en la montaña, salvo las excepciones que hemos reseñado, debidas a causas locales.

Como consecuencia de ello no existe en la isla problema agrario por haberse resuelto de un modo racional y práctico de común acuerdo entre propietarios y agricultores, impulsados unos y otros por sus propios intereses, llegando al más perfecto aprovechamiento del suelo y de la mano de obra.

Como complemento auxiliar a estas labores familiares encuentran ya también los agricultores de Mallorca algunas de estas modernas instituciones cooperativas que evitan la necesidad de utilizar el capital acumulado en pocas manos, último resto de la antigua servidumbre. Las cajas rurales instaladas en las poblaciones agrícolas evitan el empleo de intermediarios para la adquisición de abonos y maquinaria agrícola. Una bodega cooperativa absorbe la uva de grandes extensiones de viñedo, valorando cada lote con arreglo a la proporción de azúcar, transformable en alcohol que contiene. Al observar una baja continuada en el precio de las almendras, debida a nuevas plantaciones de estos árboles en diferentes regiones del globo, los agricultores de Mallorca supieron enviar un Ingeniero Agrónomo a Sicilia para estudiar el cultivo del pistachero, y estas Navidades hemos ya visto en las principales confiterías de Madrid unos letreros que dicen «Turrón de Pistache, especial de Mallorca». De esta manera salen al paso a las fluctuaciones del mercado, adelantándose a modificar los cultivos con arreglo a las necesidades futuras.

Cuadro núm. 3.

Datos estadísticos comparativos para cada una de las antiguas villas, a fines del siglo XVIII y en la actualidad.

VILLA		NÚMERO DE		TOTAL	
		Aglomera- ciones.	Casas aisladas.	Edificios	Habi- tantes.
En la montaña.					
Andraitx	Antes..	1	40	943	3.773
	Ahora..	10	Faltan datos	1.519	4.090
Calviá	Antes..	2	33	602	2.426
	Ahora..	3	70	914	2.537
Puigpuñent	Antes..	6	38	384	1.483
	Ahora..	6	62	388	1.820
Esporlas	Antes..	6	55	842	3.457
	Ahora..	6	85	992	3.920
Valldemosa	Antes..	4	39	521	2.150
	Ahora..	5	400	947	2.413
Buñola	Antes..	2	44	440	1.753
	Ahora..	2	70	980	2.193
Soller	Antes..	4	57	1.516	6.583
	Ahora..	33	582	2.066	11.334
Escorca	Antes..	1	34	42	232
	Ahora..	1	81	92	348
Marinas.					
Pollensa	Antes..	1	82	1.282	5.480
	Ahora..	3	1.078	3.041	9.008
Alcudia	Antes..	1	22	267	1.054
	Ahora..	4	343	881	4.622
La Pobla	Antes..	1	10	674	2.835
	Ahora..	1	834	2.679	7.938
Muro	Antes..	1	38	1.018	4.092
	Ahora..	3	601	1.560	7.315
Santa Margarita	Antes..	2	36	692	2.850
	Ahora..	2	61	1.012	3.845
Artá	Antes..	6	86	1.261	5.361
	Ahora..	9	854	3.515	13.891

VILLA		NÚMERO DE		TOTAL	
		Aglomera- ciones.	Casas aisladas.	Edificios.	Habi- tantes.
Manacor	Antes..	2	136	1.933	8.938
	Ahora .	4	1.422	4.920	19.618
Felanitx.....	Antes..	2	98	1.818	8.731
	Ahora .	18	846	3.963	11.223
Santany...	Antes..	3	30	90	3.878
	Ahora .	7	331	1.869	4.692
Campos	Antes..	4	57	628	2.639
	Ahora .	4	337	1.547	4.611
Lluchmayor.....	Antes..	3	115	1.563	7.330
	Ahora .	5	707	3.470	8.867
Palma	Antes..	1	136	8.191	36.008
	Ahora .	32	242	14.001	74.279
Interior.					
Campanet.....	Antes..	3	22	696	2.794
	Ahora .	3	160	1.279	4.170
Inca.....	Antes..	1	47	822	3.707
	Ahora .	3	358	2.512	8.751
Alaró	Antes..	2	32	850	3.809
	Ahora .	2	104	1.622	6.348
Binisalem	Antes..	4	13	755	3.744
	Ahora .	5	187	2.089	5.923
Sancellas...	Antes..	9	10	740	3.772
	Ahora .	6	1.119	2.306	4.316
Sineu.	Antes..	2	37	884	3.369
	Ahora .	3	947	2.268	5.129
San Juan.....	Antes..	1	25	414	1.566
	Ahora .	2	796	943	2.442
Petra	Antes..	3	36	748	2.967
	Ahora .	3	270	1.436	4.182
Porreras	Antes..	2	59	846	3.730
	Ahora .	2	449	1.825	4.960
Montuiri...	Antes..	1	37	448	1.879
	Ahora .	1	455	1.121	2.159
Algaida	Antes..	5	47	555	2.320
	Ahora .	5	331	1.203	4.184

VIAJE DE MARCELINO ANDRÉS
POR LAS
COSTAS DE ÁFRICA, CUBA E ISLA DE SANTA ELENA
(1830-1832)

Publícalo ahora por vez primera el
P. Agustín Jesús Barreiro
(Agustino).

VIAJE AL REINO DE DAHOMEY

(Continuación).

LIBRO CUARTO

XIX

Sorpresa del viajero y reflexiones del intérprete.—Los templos.—Montecitos y comidas para los dioses.—Deidades.—La boa. Su alimento.—Lagartija dorada.—El buitres.—Las monas.—El tigre.—El cocodrilo.—El elefante.—El Sol.—Sacerdotes y sacerdotisas.—Leyes que se les imponen.—Fiestas y ceremonias.—Sacrificios.—Espectáculo horripilante.—El dios de los casados.—Procedimiento para averiguar la fidelidad de la esposa.—Modo de buscar una boa.—La luna como deidad.

RELIGION

Viajaba yo con mi intérprete hacia Dahomey cuando al llegar bajo la copa majestuosa de un marañón me llama aquél y me dice que me apee de la hamaca. Obedezco y veo en rededor un anfiteatro de chozas de paja por cuyas puertas asomaban una

infinidad de negros, en cuyo centro estaba el árbol mencionado y en rededor de su tronco había tres casitas de arcilla, a manera de las que hacen nuestros niños para jugar, y en su cima había unas cazuelas con un líquido amarillo, pedazos de carne y algunos granos de maíz. Observaba mi intérprete la sorpresa que me causaban tales objetos y me preguntó si sabía lo que significaba aquello, a lo que respondí negativamente. «Éstos son, me dijo, los templos del dios de este pueblo», y no pude menos de echarme a reír a carcajada suelta. Arrimóse a mi oído el intérprete y con irónica voz me dijo: ¿Qué dirías de un pobre negro que puesto en vuestro país hiciese lo que vos en un templo de vuestros dioses? Callé entonces y del mejor modo que me fué posible me fuí conteniendo y fijé mi atención a observar los objetos tales como eran en sí, prescindiendo de su finalidad y haciéndome cargo de las palabras tan bien fundadas y sensatas del negro, pues cada religión en su país debe ser respetada.

Templos.—Consisten en unas casas o templetos muy pequeños, y que solamente los más grandes pueden alojar cuatro o cinco personas, de una figura o cuadrilonga o redondeada a modo de una rotonda, que unos y otros tienen cuatro puertas o aberturas que no tienen nada para cerrarlas y construídos, como las demás casas, de unas paredes de tapial de altura de unos diez pies, cubiertos por un tejado de paja. En la parte más alta e interior de las paredes de estos templos hay como una cornisa o estante, en donde regularmente están los fetiches.

En torno de estos templos hay algunos árboles que se tienen por sagrados y delante de cada una de las puertas hay clavado en el suelo un palito que sostiene alguna bandera o gallardete de diversos colores.

Dentro de las casas, mayormente en las de personajes distinguidos, hay estos mismos templos y algunos los tienen a la entrada de las puertas.

Sin los objetos descritos se vén en las cercanías de las igle-

sias algunos montecitos de tierra que sostienen algunas cazuelas o platos en donde ponen comida a sus dioses.

Cada uno de los templos está consagrado a una deidad particular, como se verá en seguida.

Dioses.—Su gran dios, aquel gran fetiche que ellos creen no poder conocer en este mundo y al cual consagran todo su culto y sacrificios, y al que por medio de los otros de menos jerarquía envían sus plegarias, es el llamado «Mahú» por los naturales de las costas de Oro. Todos los templos y sus dioses, todas las víctimas y fiestas, todo lo hacen en honor de «Mahú», y cuanto observan en el aire y en la tierra lo consideran como a simples indicios de su profunda sabiduría.

Entre los dioses o ministros del «Mahú» se cuentan muchos, y los principales son los que siguen:

La serpiente boa. (Llamada por ellos «Dangué»).—Es un fetiche de una veneración muy grande en todo el reino de Dahomey, al cual se la sacrifican únicamente criaturas muy tiernas y aves de plumas, de lo que resulta que el piso y umbrales de sus templos están continuamente humeando en sangre de las gallinas que ofrecen los buenos devotos.

Cuando los negros encuentran a este ídolo, sea en los campos, sea en el camino o en las casas particulares, avisan al instante a los sacerdotes del templo, el cual va en seguida a buscarlo y lo lleva a su iglesia.

Lagartija de color dorado. («Masané» de los naturales).—Dios de la mayor parte de los habitantes de la costa de Oro, y singularmente de los dos Popós y Agué.

Aura o buitre. («Agri-gasú»).—Ave carnívora muy común en todos los pueblos de Guinea y muy útil por comer todos los restos animales que los negros echan a los mu'adares y que limpian al país de muchos reptiles nocivos. Es adorado singularmente en Dahomey y todos sus dominios, y se le sacrifican corderos y las tripas de los puercos. Se le consagran unos árboles muy grandes, que son unos algodoueros muy singulares,

de los que nunca se apartan y en los cuales pasan toda la noche.

Monas.—Se tienen como otros tantos dioses de Gregué a dos monas de una especie particular, conocidas entre sus adoradores con el nombre de «Catró», las cuales tienen dedicado como templo a un grande marañón, del cual jamás bajan sino para tomar la comida que les ofrecen.

Tigre. (Épbo).—Esta fiera es adorada como a ídolo en Agué, de la cual solo conservan en sus templos la piel y las uñas; pero en Dahomey solo se adoran y respetan los bigotes y garras de este animal, excluyendo el resto del cuerpo. Por estas razones, el que mata un tigre en Agué es tratado como deicida, y el que lo hace en Dahomey, si tiene la dicha de llevar las garras y bigotes a los sacerdotes, es aclamado y recompensado profusamente. En Agué hay muchos cráneos y esqueletos de esta fiera, los cuales son muy venerados en los campos y comprados a los naturales de las naciones vecinas.

Cocodrilo (Étró).—Dios de Popó pequeño, en el cual se da culto igualmente al loro blanco (Quisé-eñó) y a las palomas doradas (Elisi).

Elefante.—Dios de Aguitá, en donde es conocido con el nombre de «Coltrá», y del que solo hay en sus templos el cráneo y alguna costilla.

El Sol (Aveví) y **Luna** (Uletí).—Son dos divinidades muy respetadas en los tres imperios de Nagó, Magus y Dahomey, así como la del Rayo (Jeviosú) es la principal de Gregué y Javié en este último reino.

El Tiburón y Cocodrilos (Jujús).—Son los únicos dioses que adoran los naturales de los ríos Calebares y Boní.

Todos los negros, a corta diferencia, saludan de una misma manera a sus dioses cuando pasan por su lado o cuando lo encuentran, que consiste en arrodillarse y dar palmaditas con ambas manos; pero sin dar chasquidos con los dedos, como se hace con los principales del reino de Dahomey.

Sacerdotes (Butdusí).—Se conocen por ir con la cabeza toda

pelada y llevar un sombrero negro a la manera que los labradores de algunos países de España, por llevar un palo en la mano que es muy largo y con un gran gancho de hierro clavado cerca de la extremidad inferior y algunos ecües engastados en la superior del mismo.

Sacerdotisas (Butdocó).—En su cabeza llevan un sombrero grande como el de los sacerdotes, pero muy blanco y de palma, en su mano derecha llevan un hierro parecido a una cuchilla corva y en ambas muñecas un ancho brazaletes de ecües. Dos collares muy largos y de unos granos muy gruesos de diversos colores, pasado cada cual por debajo de la axila opuesta a la manera con que llevan las correas nuestros soldados, y a más de todo esto se distinguen por ir cubiertas con un pañuelo de la parte anterior de su pecho.

Los sacerdotes y sacerdotisas son ungidos por un soberano, el cual es considerado como a cabeza de su iglesia y cuyos poderes temporales y espirituales le son destinados de los cielos.

Las leyes que estas personas se imponen y los secretos de su religión son guardados en un profundo sigilo, prometido observar en un juramento solemne prestado al recibir su sagrado ministerio.

El rey tiene creado un gran sacerdote o como jefe de su religión en una persona la más distinguida entre sus ministros, la cual cuida de vigilar sobre la observancia severa de sus misterios y de castigar a los sacrílegos. Este personaje es al que le llaman «Butdonó», el cual no se distingue de los demás sacerdotes sino por sus altas funciones y por el respeto que todos le guardan.

Los sacerdotes de Dahomey en los días que tienen fiesta divina no pueden hacer uso de otro alimento que del pan sagrado «Ovi», especie de fruto del cual hablaremos al tratar del reino vegetal, siéndoles prohibidos todos los demás alimentos y bebidas.

Igualmente los sacerdotes y sacerdotisas no pueden tener

trato ni contrato alguno con persona alguna mientras están en día de función, ni dar ni recibir dinero ni otro objeto cualquiera.

Los sacerdotes deben ser casados con una sola mujer, sea o deje de ser sacerdotisa, y éstas pueden casarse con cualquier hombre, sea o deje de ser sacerdote, tenga una o muchas mujeres; pero unos y otras han de estar incomunicados con sus esposas o maridos los días de las fiestas divinas.

Cuando cualquiera persona encuentra a algún sacerdote o sacerdotisa se arrodilla y en seguida se pone a gatas; el ministro de los altares se acerca al postrado, pone ambas manos juntas sobre las espaldas de aquél y profiere algunas palabras misteriosas, después de lo cual cada uno prosigue su camino, saludándose antes de separarse en la forma que comunmente se hace entre todos los demás negros.

Cada año lunar los sacerdotes de Dahomey se reúnen en Bommí, formando un gran consejo secreto, en el cual fulminan las sentencias contra los reos de religión, se investigan las causas de las calamidades públicas y los motivos que determinan la venganza de las divinidades, cuyas determinaciones o medidas que ellos han tomado son ejecutadas al momento por su rey y demás gobernantes.

Fiestas divinas.—Éstas fiestas se celebran solamente una vez cada año en honor de los difuntos. No se efectúan sino una vez al año y solo son consagradas a su gran dios por haberles alargado un año de vida. Otras hay de la misma especie, que cualquiera persona puede celebrar dando gracias por su salud restablecida o por la de cualquier otra persona convaleciente hacia la cual se profese un afecto general o particular.

Cuando los ejércitos de Dahomey vuelven de sus sangrientas campañas van todos en masa a visitar a sus fetiches queridos, les ofrecen víctimas y danzas guerreras en obsequio de los infelices que han sido heridos, prisioneros o muertos, después de lo que acaban por quitarse sus vestidos de guerra bajo los árboles consagrados al dios de las batallas.

Cada uno de los fetiches tiene su mayor o menor número de adoradores, los cuales en el día de la función se reúnen en torno de su templo a celebrar la fiesta, la cual consiste en unas danzas que bailan sus sacerdotes y sacerdotisas en contorno de una grande plaza en cuyo centro hay un árbol consagrado a aquella divinidad, y a la parte de afuera del círculo que describen los danzarines están derechos o sentados los hombres y mujeres de toda condición contemplando la función.

El baile o danza de tales fiestas es notable por los gestos y posturas lascivas de sus ejecutores y porque todos los movimientos de que se compone se efectúan solamente por los brazos, cara, pecho, vientre y nalgas, quedando los pies y piernas con los solos necesarios para la locomoción y sin hacer ningún gesto con ellos.

La tarde que precede a esta función se reúnen todos los idólatras y en una confusa procesión llevan al templo sagrado alguna víctima que la ofrecen a su dios, y al otro día durante la fiesta cada cual ofrece a su dios lo que les parece que más le agrada o apetece.

Esta función tiene lugar el primer día de la luna de Marzo, víspera de comenzarse las fiestas en Dahomey.

En una noche del año sale el gran fetiche de los negros a dar un paseo por el mundo acompañado por sus sacerdotes. En esta función no hay negro que se atreva a salir de su casa por no exponerse a desagradar a su dios, y es por ello que en todos los lugares que hay blancos en tal noche los gobernantes les previenen que no salgan de casa, pues los sacerdotes van armados con gruesos garrotes para acabar con todo viviente que encuentren en el camino que sigue el fetiche. Esta ceremonia singular es incomprensible y su misterio es tan oscuro entre los negros (excepto entre sus sacerdotes) como entre los blancos que han oído hablar de ello; pero durante ella los ministros de sus altares corren por las calles y dan unos gritos y chillidos

como unos frenéticos, única circunstancia que hemos podido observar sobre esta función.

Sacrificios.—Se ofrecen a los fetiches de los negros varias especies de holocaustos y entre ellos se debe contar toda especie de alimento de que ellos hacen uso: así a las aves las sacrifican maíz, agua, reptiles, gallinas y demás objetos de esta especie. A los tigres se les ofrecen bueyes, ovejas y puercos y a la serpiente boa, gallinas y criaturas humanas.

En las fiestas de Bommí anualmente se sacrifican muchos centenares de esclavos en honor y memoria de las cenizas de los ascendientes de la familia actualmente reinante.

Concluye este artículo con la descripción de un horroroso sacrificio observado en Gregué, no solamente por mí, sino que por otros muchos blancos que íbamos juntos en una mañana de paseo.

Ibamos caminando por las cercanías del templo de Dangué, en Gregué, rodeando por un espeso bosque de marañones y aromeros silvestres que hay en contorno del templo, cuando al dirigirnos hacia éste vimos postrada, cerca de una de sus cuatro puertas y de espaldas a nosotros, una joven salvaje saludando como les es de costumbre. Inferimos de su posición que halagaba a su dios, y con lentitud y precaución de no ser vistos por ella, nos acercamos a una poca distancia para contemplarla desde detrás de los troncos de los árboles inmediatos. Por espacio de un gran rato observamos un ardiente fervor de la idólatra y por más que examinábamos con la vista la entrada y cercanías del templo no podíamos ver otra cosa que los gestos y ademanes de la joven negra; cuando en medio de nuestra impaciente curiosidad, vemos moverse la hojarasca que había en el suelo del templo y levantarse la cabeza de una monstruosa serpiente de cuya boca salían las tiernas piernecitas de una desdichada criatura. En medio de nuestro espanto, el abominable dios acaba de engullirse su víctima y la madre desventurada da tres melancólicos y dolorosos gritos. Iba a marcharse, cuando ad-

vierte que tres blancos la observan; se acerca a nosotros, nos saluda, nos señala quién dió fin con el fruto de sus entrañas, levanta los ojos al cielo y marcha.

Entonces los intérpretes la detienen por orden nuestra y la preguntamos por qué acaba de dar su hijo al fetiche. «Ah, blanco, contesta la joven salvaje, si mi hijo fuese tuyo no lo hubiese dado a «Dangué», porque Mahú no quiere se le den hombres libres; pero éste es el primero de mi marido, y Mahú lo ha querido; así me quiera los demás que tendré, que no tendré el dolor de verlos jamás esclavos de los Majús ni Nagós». La preguntamos entonces si ella y su marido eran esclavos y nos contestó: «No somos esclavos, somos dahomeinos, pero esta misma noche ¿no podemos caer en manos del enemigo? Los hijos de blanco son los libres en todo el mundo».

Dios de los casados (Choquisú).—En todos los pueblos de los negros hay una divinidad considerada como un vigilante incansable que cela la fidelidad de los esposos y aún más de los casados. Consiste en un figurón monstruoso algo semejante a una criatura humana, cuya cabeza tiene muchas espinas erizadas a la manera de un erizo, y es notable tal divinidad por tener unos órganos genitales masculinos en extremo disformes y monstruosos.

Cuando un marido duda de la fidelidad conyugal de su esposa, la conduce a sus sacerdotes y éstos llevan a la acusada ante el dios que vigila sobre la estera de los esposos; allí piden al ídolo mudo revele el fatal secreto, o que desvanezca las terribles dudas que angustian a un esposo, y el sacerdote, por ciertas e incomprensibles ceremonias, deduce por lo que parece observar en el oráculo si la acusación tiene o no fundamento, resultando de lo que él dice o la absolución de la acusada o su sentencia de muerte, o la de ser vendida, según fuere la humanidad del árbitro de su suerte.

Los dioses de los negros, como los más de ellos, tienen piernas para caminar, se marchan a menudo de sus templos y van

visitando las casas y campos de los pueblos y todo negro, como le es prohibido tocarlos, debe al momento dar aviso a los sacerdotes para que vayan a buscarlos y conducirlos a sus templos.

Cuando la serpiente boa se la encuentra en alguna casa o campo, va a buscarla un sacerdote acompañado de una sacerdotisa, que le precede con una luz que lleva en sus manos. Así como llegan a su lado se arrodillan una y otro, y los concurrentes si los hay; guardan por un rato un profundo silencio acompañado de ciertos gestos religiosos. Hecha tal ceremonia, pronuncia el sacerdote algunas palabras y contesta con las mismas la sacerdotisa y los que presencian el acto, después de los cuales aquél da tres gritos muy fuertes y recios y se levanta y acerca muy cerca del fetiche para arrodillarse inmediatamente a la cabeza del ídolo. En seguida comienza a pasar la mano millares de veces sobre la superficie luciente del reptil y pronuncia entre dientes algunas misteriosas palabras, cuya ceremonia la hace durar hasta que la culebra se enrosca en torno de sus brazos y cuerpo, y cuando conoce que está bien agarrada y que no puede caerse, se la llevan al templo los mismos que vinieron a buscarla, cantando en su camino una oración notable por su tono triste y melancólico. Al llegar a la iglesia sagrada repiten la misma ceremonia y el animal, ya acostumbrado a ella, va desprendiéndose de su conductor y queda en su tabernáculo.

Es inexplicable la satisfacción que tiene cualquier negro al ver que su casa es visitada por su fetiche, y en acción de gracias por tal bondad no hay ninguno que al otro día no le ofrezca muchas gallinas.

La Luna (Uletí-Dahomey) es considerada como una deidad en la mayor parte de Guinea, y aunque no la tengan consagrada ni templos ni árboles, sin embargo la saludan el primer día de su aparición con músicas y danzas.

XX

Legislación de Dahomey y de otros gobiernos de Guinea.—Impuestos a los barcos.—Condición indispensable de todo contrato.—Diferencia de precios entre las ventas del rey y las de sus súbditos.—Condición para que un blanco pueda llevarse el hijo habido de una negra.—Los blancos bajo la protección de los embajadores del monarca.—Prohibición de que los embajadores vayan a casas de particulares.—Quiénes pueden usar hamacas y montar.—Indivisión de la propiedad.—Los asesores del rey.—Sus distintivos y privilegios.—Prohibición a los empleados públicos de entrar en casas particulares.—Los embajadores deben acompañar a los blancos.—Gracia concedida al Ibogá de Gregué.—Los mandarines han de acercarse al rey andando a gatas.—Obligación común de prosternarse cuando se publica una real orden.—Ningún gobernante puede salir sino para asuntos de su cargo.—Presentes del rey a los nuevos empleados.—Medios por los que comunica el monarca sus órdenes.—Distintivo del mandatario.—Ceremonial con que son recibidas las órdenes del rey.—Ley fundamental sobre dos guerras anuales.—Eslavitud de los prisioneros.—Privilegio real con respecto a la compra de prisioneros.—Privilegios de los esclavos.—Tapias defensivas de los edificios.—Deberes en caso de incendio.—Función judicial del Ibogá.—Procedimiento para averiguar la culpabilidad de un individuo.—Quiénes administran justicia.—Confiscación de bienes.—Prohibición de casarse los hermanos entre sí.—Condición de las mujeres.

Ya hemos dicho alguna cosa sobre las prerrogativas de los blancos, hablando de las costumbres de los negros; réstanos ahora hablar de algunas leyes sancionadas a favor de los mismos.

Todos los buques que vayan a comerciar en los dominios de Dahomey han de pagar unos derechos determinados: así, el barco que tenga dos palos paga 66 onzas del país y el que tenga tres paga 85, cuyas cantidades se reparten en esta forma: 40 para el rey si el barco es de dos palos y 42 si es de tres, 20 para el gobernador del puerto en el primer caso y 22 en el segundo, y lo restante se distribuye entre las demás autoridades del reino.

Todo comerciante blanco el primer trato que haga lo ha de efectuar con el mismo rey o con un representante suyo, y no puede abrir negocio con nadie del país hasta después de haberlo hecho con el soberano. Hecho el convenio, puede el blanco retractarse antes de salir del umbral de la puerta del palacio del rey o de su representante; pero una vez salido de la casa, ni el rey ni él pueden deshacer lo que han acordado.

Cualquier tratado de comercio no es válido si no ha sido concluído ante el intérprete del blanco y el criado del rey o gobernador, por cuanto estos dos son como unos testigos.

Sea el tratado que fuere, el rey da el precio al artículo que el blanco quiere comprar y todos los súbditos del rey han de vender al blanco aquello mismo por un precio inferior; por ejemplo: el rey vende esclavos a 12 onzas, los súbditos están obligados a darlos a 11, y así de todos los demás géneros comerciales.

Cualquier blanco que casado con una negra de Dahomey tenga un hijo y quisiese llevárselo, no puede hacerlo sino dando un esclavo a la madre y otro al rey.

Todos los blancos están bajo la protección de los embajadores del rey y es responsable de ellos el ministro llamado «Mingó» o de relaciones exteriores. Por esta razón apenas llega un blanco a Gregué, que el rey le manda un enviado que jamás lo deja sino cuando se reembarca.

Ningún mandarín de Dahomey puede ir a casa alguna, ni de blanco ni de negro, y solo a casa de aquéllos pueden ir los enviados del mismo rey.

Nadie del reino de Dahomey puede ir en hamaca sino el rey, sus dos primeras mujeres, el heredero del trono, los blancos y sus mujeres e hijas, y nadie puede llevar calzado, ni montar a caballo, aun sus ministros, generales y hermanos, sino cuando él les ha hecho esta gracia por algún servicio.

Las tierras del reino no están divididas en propiedades particulares y cada cual posee las que quiere trabajar; de modo

que el que trabaja o siembra un pedazo de tierra goza la propiedad de ella un año cumplido, al cabo del que si no la vuelve a sembrar, entra otra vez a propiedad común y de la que puede disponer cualquiera. El que entra en una propiedad particular y roba parte o el total de su fruto, es castigado con pena de la vida.

El rey tiene dos personajes que le asesoran en los trabajos del gobierno del reino, los cuales son muy respetados de todo el mundo: uno llamado «Mingá», que cuida del comercio y de los blancos, y otro «Mehú», que cuida de la guerra y negocios políticos del reino. Sin éstos, en cada pueblo hay un gobernante (Ibogá) y varios jefes militares «Careris», los que sólo están en función en tiempo de guerra, mientras que los «Ibogás» deben considerarse como unos gobernadores meramente políticos o judiciales y en continuo ejercicio, lo mismo que nuestros gobernadores de Audiencias.

Los gobernadores generales y demás empleados llevan un collar de coral, que sostiene o alguna uña de tigre o algún pelo de los bigotes de este animal, y es tanto más elevada su dignidad cuanto mayor sean los cilindros de aquel mineral. Sin estos distintivos llevan, si es muy distinguido su empleo, un sombrero negro como los blancos, o en su defecto uno de palma de alas muy anchas, y en ambos casos un báculo o bastón, cuyos objetos han sido regalados por el monarca.

Asimismo, según el mérito de cada uno, son privilegiados algunos con poder montar a caballo o poder sentarse en taburetes, dados al efecto por su monarca, estándoles absolutamente prohibido hacer uso de estas cosas sin el privilegio competente.

Ningún empleado público del reino puede entrar en ninguna casa particular a no ser por una orden expresa del soberano; pero los embajadores del rey pueden visitar a los blancos y han de acompañar a éstos, cuando salgan de la población que habitan, para poder responder de ellos a todas horas.

El «Ibogá de Gregué» tiene concedida la gracia especial de poder visitar a los blancos que vivan en los pueblos de su jurisdicción.

Todos estos mandarines, y aún más los particulares, cuando se han de presentar al rey deben acercarse a su persona a gatas, o arrastrándose y echándose tierra sobre su propia cabeza.

Cuando se publica una orden real, tanto los gobernantes como los gobernados deben arrodillarse y tirarse tierra a la frente y cabeza, como si allí mismo estuviese el monarca.

Ningún gobernante puede salir de su casa sino por asunto de gobierno, y aun en este caso lo ha de efectuar en compañía de todos los edecanes que el rey le dió, los cuales son testigos de su fiel o infiel comportamiento.

Todo mandarín al recibir un empleo recibe del mismo rey, como parte integrante de la dotación del empleo, un número determinado de mujeres o concubinas, algunos muebles de casa y unos mozos o criados que hacen las veces de tenientes, y aun éstos tienen otros criados o sustitutos. Estos tenientes son todos esclavos del mismo rey, y se les envía a estos puestos con el fin de vigilar al gobernador y para ver si ejecuta cuanto es de su inspección con rigor y justicia, y cuando el empleo no es desempeñado con equidad estos hombres tienen pena de la vida si no lo participan inmediatamente al soberano, y están autorizados cuando sucede un caso muy escandaloso para arrestar al mandarín y llevarlo preso a la presencia del rey. Es por esta política singular, que el rey sin moverse de su casa y aun estando en la guerra, sabe cuanto pasa en sus dominios.

Las órdenes que dicta el rey son dadas por él mismo y por su propia boca a uno de sus criados o esclavos y delante de muchos individuos de su servidumbre. Cuando el que la ha de transmitir está bien enterado de ella y ha prometido de decir la en las mismas palabras que lo ha hecho el monarca, todos los testigos quedan empeñados para declarar (caso que la orden no fuese bien dada) contra el conductor de ella. Hecho esto se

marcha este correo hacia el punto designado, con el bastón de su misión para que de todos sea respetado. Llegado al lugar va a casa del gobernador o persona que ha de recibir la orden, preséntale el báculo del rey e inmediatamente el enviado y los criados que lleva, el gobernador y los suyos, se reúnen formando un círculo, se arrodillan y el receptor de la orden toma el bastón del rey por el puño y lo clava en el suelo en medio de todos los que forman el cerco. Hecho esto, saludan al rey como si allí estuviese y en seguida, en voz muy baja, el dador de la orden la relata del mismo modo que la recibió de su amo. Acto continuo saludan segunda vez al rey y en seguida el que se ha enterado de la orden envía algunos de sus tenientes y su bastón al rey, para significarle la buena inteligencia de sus disposiciones.

Las órdenes que no se han dado bien y al pie de la letra o que no se han ejecutado según el rey manda, son sus conductores castigados o con pena de la vida o con ser vendidos a los blancos.

Tienen una ley fundamental del reino que obliga a dar dos guerras de invasión cada año, cuyos ejércitos han de ser mandados por el mismo rey; pero aún puede declarar otras si se le antoja y ser dirigidas por otro jefe cualquiera; pero cuando le invada el enemigo alguna parte o el todo de sus dominios, no puede excusarse de ir el soberano a la cabeza de sus tropas.

Todos los gobiernos de Guinea, sin exceptuar ninguno, tienen como esclavos a los prisioneros, sean hechos en tiempo de guerra o en tiempo de paz, y la ley les reconoce por tales siempre que el vencedor y el vencido pertenezcan a naciones enemigas y diferentes entre sí.

El rey de Dahomey tiene el privilegio durante las guerras que da de poder comprar todos los prisioneros que sus soldados hagan por la cantidad de 8.000 ecües, si quiere comprarlos, pues de lo contrario cada soldado dispone de sus prisioneros según le parezca.

Hay muchos aventureros que no viven sino yendo a las poblaciones limítrofes del reino para ver si hallan algún infeliz descuidado y llevárselo esclavo a su casa; pero les sucede muchas veces que queriendo apresar a alguno lo quedan ellos, saliéndoles, como se dice, el tiro por la culata.

Cualquier hombre esclavo puede obtener todos los empleos del reino de Dahomey, excepto el del trono; pero las esclavas pueden ser hasta la primera y segunda mujer del monarca. En la actualidad la «Aijosí» es una esclava «Majú», y el ministro de negocios extranjeros («Miugá») es natural de Popó pequeño, hecho esclavo juntamente con su madre a la edad de nueve años.

Todas las casas del reino de Dahomey han de estar circundadas por una tapia de 10 pies de altura y no más, y los palacios reales las han de tener de 17, unas y otras a cuatro palmos del nivel del piso han de estar pintadas con una faja de tinta negra, la cual impide, según ellos creen, la invasión de los incendios, así como las tapias la de las fieras.

Todos los incendios, sean en las villas o en casas particulares, han de ser socorridos por todo el mundo, desde el mismo rey hasta el último esclavo y desde el más grande al más chico, sean hombres sean mujeres, quedando para el gobernador de la población o para el mismo rey, si éste estuviese allí, la dirección de los trabajos y operaciones que se requieran para cortar los progresos del fuego.

Toda contienda o pleito se resuelve por el «Ibogá» del lugar de los litigantes y en presencia de las partes, y cuando por falta de autenticidad de los hechos o por la gravedad del asunto no puede sentenciar aquella autoridad, pasan los contrincantes a Bommí y presentados al rey, éste sentencia según lo juzga conducente.

Si es una disputa, por ejemplo, de uno que ha robado, ha asesinado, etc., y no hay sino sospechas de estos delitos, el rey hace beber al acusado el agua de la fuente «Étresí», la cual,

según opinión de estas gentes, mata al culpable que niega y no hace nada al que la bebe inocente.

En toda contienda, robo, etc., que haya una parte agraviada, declarado el hecho, ésta pronuncia la sentencia contra el culpable; pero en los asuntos políticos y religiosos que interesan a toda la nación, el rey solo es el juez.

Los mandarines, y el mismo rey, desempeñan los actos de justicia semiacostados sobre una estera, fumando y bebiendo y haciéndose rascar la piel por sus criados o tenientes.

Cuando gobernantes, o que no lo sean, son sentenciados a muerte por delito de traición a las órdenes del rey, éste le confisca cuanto posee y hasta su misma familia queda vendida o muerta si el delito es de alta traición; pero si los particulares han muerto naturalmente o sentenciados por delitos particulares, entonces heredan cuanto poseía sus mujeres y demás familia.

Está absolutamente prohibido el casarse los hermanos con hermanas, sean de unos mismos padres o sean de un mismo padre y diferente madre; pero lo pueden efectuar, y es lo que comunmente es bien mirado, los parientes entre sí, con tal que no lo sean en aquel grado indicado.

Las mujeres son súbditas inmediatas de sus maridos y sus culpas son castigadas según quiera éste. Todas las concubinas han de respetar a la primera mujer como a su propia madre y la han de llamar con este mismo nombre («Alá»).

(Continuará).

Los nacimientos del Esera y del Garona

POR

D. Luis García Sáinz.

La aparición en la revista francesa «L'Illustration» (1) de un artículo referente al descubrimiento de los manantiales del Garona, nos hace insistir una vez más sobre las interesantes zonas del curso superior del Esera.

Muchos son los artículos españoles que han puesto de manifiesto y de un modo científico de dónde procedían las aguas que regaban el valle de Arán. No obstante ello, el articulista francés se adjudica la primacía de tales conocimientos.

El autor del aludido artículo ha consultado la mayor parte de la bibliografía francesa que trata de la región, sin preocuparse en lo más mínimo de los trabajos españoles. Si el citado señor se hubiera tomado la molestia de revisar los estudios publicados en nuestro país, sus descubrimientos se hubieran reducido tan sólo a ratificar los conocimientos que se tenían

(1) *Casteret (N.)*: Découverte de la véritable source de la Garonne.—«L'illustration», n.º 4.630, 28 Novembre.—París, 1931.—Páginas 410-413.

Ver también desarrollado el tema por el mismo autor en el «Bulletin de la Société d'Histoire Naturelle de Toulouse», t. LVI, primer trimestre de 1931, y la traducción por F. Antón en la revista «Peñalara», Madrid, Abril de 1932, núms. 220 y siguientes con el título de «El problema del «Trou du Toro».

por los que en España nos dedicamos a esta clase de trabajos.

Examinando imparcialmente la cuestión dedicaremos dos líneas a los estudios españoles.

Existe un trabajo de los resultados obtenidos por el señor Romero Ortiz (2), en el que se estudia desde un punto de vista eminentemente científico el origen del Garona. Este estudio se halla basado en la naturaleza litológica y direcciones tectónicas en que aparecen dispuestas las capas sedimentarias que desde el valle del Eßera pasan al valle de Arán; indica además que en el Pirineo esta serie de fracturas se hallan rellenas en algunos sitios con soluciones metalíferas.

En estas regiones del Trou del Toro supone que ha faltado el relleno metalífero y por consiguiente ha quedado el camino expedito para el paso de las aguas; el trazado subterráneo, por consiguiente, lo cree de naturaleza tectónica; nosotros, por el contrario y en nuestra publicación del año 1930, lo consideramos eminentemente cársico (3). La opinión del Sr. Romero y sus resultados estaban de acuerdo con las ideas y estudios sobre la zona del Sr. Lorenzo Pardo, y el Sr. Benavent tenía comprobadas tales dependencias entre los valles del Eßera y de Arán, con la relación que guarda el régimen hidrográfico del Garona de Jueu y el de la región de la Maladeta con absoluta independencia del propio valle de Arán.

Con relación al origen cársico de los fenómenos del curso superior del Eßera, nosotros habíamos demostrado plenamente que no obstante ser la causa fundamental de la apertura subterránea la dirección y agrietado tectónico, había otros fenómenos que guiados por los tectónicos habían abierto amplia y

(2) *Romero Ortiz (J.)*: Un caso particular de aguas fronterizas. El origen del Garona. Estudio hidrogeológico.—Conferencia mundial de la energía. Sesión de Barce'ona.—1929.

(3) *García Sáinz (L.)*: Les phénomènes d'époque glaciaire et d'évolution karstique dans la vallée du haut Eßera (Espagne).—«Geografiska Annaler».—H. 4. Stockholm, 1930.

definitivamente la comunicación entre el valle del Èsera y el de Arán; estos fenómenos eran la acción de erosión químico-mecánica seguida de la de la gravedad. Continuábamos en nuestro estudio diciendo que la mayor parte de estos fenómenos se verificaban a la luz del día y en los muros laterales del Trou del Toro o de Aiguallut. Todos estos fenómenos fueron estudiados por nosotros como cársicos, presentando la zona en una de nuestras posteriores publicaciones españolas (4) como país, en medio de sus «lapies», de verdadero ideal cársico. Por consiguiente, no solamente había autores y geógrafos de gabinete, según la expresión del Sr. Casteret (5), que situaran el nacimiento del Garona en el valle de Arán, sino que el problema desde el punto de vista tectónico, geológico, geográfico-morfológico e hidráulico estaba resuelto por los autores españoles con una gran anterioridad a las experiencias de fluoresceína hechas por el Sr. Casteret. Este señor no ha hecho, con las anilinas, más que ratificar lo que ya el Sr. Romero esperaba como confirmación a sus trabajos; a nuestro juicio, es conceder demasiada importancia a lo que estaba ya descubierto por los autores españoles y que no pudieron confirmar por las dificultades que llevó consigo la adquisición de la fluoresceína.

Como corolario a lo que acabamos de exponer, hemos de indicar que no era española ni la primera hipótesis que presenta el Sr. Casteret de que las aguas del Èsera eran la reaparición de las que desaparecían en el Trou del Toro; es hipótesis de acuerdo, por el contrario, con la mayoría de los autores franceses, y que nosotros hemos rebatido al hacer públicos los estudios de estas zonas. El mismo español Sr. Mallada señalaba como nacimiento del Èsera las aguas procedentes del deshielo

(4) *García Sáinz (L.)*: El glaciario cuaternario en el Pirineo Central español.—«Boletín de la Sociedad Geográfica Nacional», números 3, 4, 5 y 6.—Madrid, 1931.—Marzo-Abril, págs. 137-148; Mayo-Junio, 220 y siguientes.

(5) *Casteret (N.)*: Découverte..... Ob. cit.

glaciar de la Maladeta y no del de Aneto. Tampoco la hipótesis segunda que establece el Sr. Casteret acerca del paso subterráneo entre el Esera y el valle de Arán, era tan atrevida para los autores españoles, pues bien lo demuestran los estudios razonados y científicos que desde el punto de vista tectónico, geológico y morfológico habían aparecido en trabajos españoles con anterioridad a los últimos franceses. No terminan aquí las aseveraciones del Sr. Casteret, sino que dando una prueba más de su desconocimiento bibliográfico español, dice en una de sus conclusiones que el manantial del Esera no ha sido jamás precisado geográficamente, hallándose en los lagos de Villamuerta. El Sr. Casteret desconoce el trabajo que hemos publicado en el BOLETÍN de nuestra Sociedad (6), en virtud del cual quedan plenamente definidas como ramas madres del Esera las abundantes cascadas de Gorgutes y de Aguas Pases, ya que el caudal de ellas forma el verdadero río, considerando tan solo como un comienzo más lejano del Esera la pequeña cantidad de aguas que después de una serie de apariciones y reapariciones en los Llanos del Hospital y de los Estanques, prolongan aguas arriba del valle el verdadero caudal de Gorgutes y de Aguas Pases. Este extremo creemos haberlo dejado plenamente demostrado al indicar desde el punto de vista morfológico que las inmediaciones de la Renclusa se hallan salpicadas de numerosas hondonadas (pequeños «ponors» idénticos al gran «Ponor» de Aiguailut o del Toro y al más pequeño de la Renclusa) que en épocas de grandes deshielos han servido de sumideros a otras tantas corrientes. Con todo ello quedaba rectificado el error que sufrió Mallada al indicar como nacimiento del Esera las aguas de deshielo procedentes del glaciar de la Maladeta (7), cuyas corrientes, como señalábamos en aquel entonces, van a

(6) *García Sáinz (L.): El Glaciarismo.... Ob. cit.—Tomo LXXI, página 233.*

(7) *Mallada (L.): Descripción física y geológica de la provincia de Huesca.—Comisión del Mapa geológico de España.—Madrid, 1878. Páginas 79-83.*

engrosar el caudal de Arán; todo ello fué confirmado con el fracaso que sufrieron las experiencias hechas con fluoresceína en el canal de desviación contiguo al refugio de la Renclusa.

Algo más tenemos que añadir a lo que antecede, y que fácilmente se desprende de la publicación del Sr. Casteret, nos referimos al fenómeno de captura que pretende ver en las inmediaciones del Agujero del Toro o Forat de Aiguallut. Mediante el precitado fenómeno asegura que el antiguo curso superior del río Esera ha pasado a ser el naciente del Garona. Como creemos haber dejado bien demostrado en nuestros estudios de Estocolmo y de Madrid, en la región no existen trazos de captura; para que así fuera, sería necesario encontrar una zona de thalweg aguas abajo del «ponor» de Aiguallut con sus correspondientes terrazas fluviales, fenómeno que no existe; bien al contrario, el Agujero del Toro es una solución de continuidad súbita en los estratos morrénico-horizontales de origen glaciar que aparecen antes y después del gran «ponor» de Aiguallut. Todo ello nos demuestra que el río de hielo cuaternario tributó su masa glaciar al valle del Esera, pero que las soliflucciones verificadas en los hielos del último casquete glaciar que ocupó la zona, fueron las que siguiendo el agrietado tectónico abrieron el camino a la erosión químico-mecánica y acción de gravedad que han llevado a término el proceso subterráneo. Este fué formado, por consiguiente, antes de que el arroyo de Aneto pudiera pasar a edificar sus terrazas aguas abajo del Aiguallut; en estas zonas no se vé más que la inmutable línea de erosión superior glaciar u hombrera.

El único fenómeno fluvial que aparece en estas secciones del thalweg es el valle de erosión torrencial, que en medio de los depósitos morrénicos de fondo han abierto las aguas que en épocas de grandes avenidas rebasan el agujero del Aiguallut, al no ser suficientes para la absorción del caudal los seis principales torbellinos absorbentes vecinos a las paredes del gran «Ponor».

Este descombro que se hace de los materiales aportados por el hielo es muy moderno y en ellos no aparecen los materiales de terraza fluvial que indiquen un paso anterior de corriente; en consecuencia, el origen del «Ponor» de Aiguallut está en las disoluciones verificadas por las aguas de los hielos epiglaciares Bhülm-Gsnitz, como apuntamos en otra ocasión.

Para terminar, diremos que haciendo referencia a los proyectos españoles de desviación de las aguas del Trou del Toro en pro del caudal del Esera que tan peligrosos considera el señor Casteret, tan solo indicaremos nuestro deseo de conocer la legislación en la que se basan las Compañías francesas para disponer a su antojo de las aguas del Segre a su paso por la Cerdaña; de este modo dispondríamos de una guía a seguir con el mismo derecho en pro de nuestras Compañías hidráulicas, ya que al aprovechar las aguas del Trou del Toro, no haríamos otra cosa que imitar la conducta de nuestros vecinos de allende el Pirineo con lo que de hecho no les pertenece.

EL NUEVO COMETA CARRASCO (1932 c).

El astrónomo del Observatorio de Madrid D. Rafael Carrasco Garrarena acaba de descubrir un planeta nuevo, que es el tercero de los hallados en el año actual.

El hallazgo se hizo en una fotografía de la región correspondiente al mismo, obtenida el día 22 de Abril de 1932. Confirmada su existencia en observaciones sucesivas fué telegrafado su descubrimiento a la Oficina Internacional de Copenhague en la forma acostumbrada.

Se ha procurado efectuar la observación siempre que las condiciones del cielo lo permitían y obteniendo las siguientes posiciones, obtenidas para los días que se indican :

Fecha.	Hora.	α (1932. c)	δ (1932. c)	Magnitud.
Abril 22	20 h 30 m	12h 16m 0s 84	24° 46' 45''6	12
23	22 1.0	12 11 39 29	24 25 18 2	12
24	21 9.0	12 13 27 77	24 5 55 1	12
25	23 2.0	12 12 10 76	23 44 11 8	12
26	21 3.0	12 11 6 82	23 25 30 2	12

Las coordenadas anteriores son el promedio de las obtenidas para las dos exposiciones de cada día, excepto el día 26, en que por las condiciones del cielo, con nubes durante la segunda, solo se ha medido la primera de dichas exposiciones.

Las observaciones, salvo para el día indicado, se efectuaron con cielo despejado, pero el día 23 fué tan excelente la calidad del mismo, que el cometa daba un rastro perfectamente definido para el núcleo, lo que hizo dudar al telegrafiar su descubrimiento de su posible aspecto planetario, y explicándose así la transmisión de la palabra «objeto», en lugar de «cometa», que es su aspecto franco en los demás días de observación.

Con las observaciones de varios días, ha calculado el propio Sr. Carrasco los elementos provisionales parabólicos del cometa,

sin tener en cuenta ninguna de las correcciones de paralaje, aberración, etc. El resultado de este cálculo es:

Elementos parabólicos provisionales

$$T = 1931 \text{ Diciembre } 1,3116 \text{ T U}$$

$$\left. \begin{array}{l} \omega = 110^{\circ} 42' 24'' \\ \Omega = 17^{\circ} 50' 47'' \\ i = 58^{\circ} 2' 52'' \\ \log q = 0,369160 \end{array} \right\} (1932 \Lambda)$$

$$\Lambda \lambda_2 \cos \beta = + 1'', 0$$

$$\Lambda \beta_2 = 3'', 0$$

Se ha hecho también el cálculo para intentar una órbita elíptica, y aunque la marcha del mismo indica su posible periodicidad, conviene reservar el juicio hasta disponer de observaciones más espaciadas.

Para los que no recuerden la significación precisa de las letras que expresan los citados elementos de la órbita, recordaremos que:

T = es la época del paso por el perihelio, o mínima distancia al sol.

ω = argumento de latitud del perihelio, o sea ángulo que forma el radio vector mínimo en el perihelio con la línea de los nodos.

Ω = es longitud del nodo ascendente.

i = inclinación de la órbita.

q = mínima distancia del sol al cometa, o sea distancia en el momento del paso por el perihelio.

Debemos insistir en que estos datos son provisionales, porque han sido obtenidos con observaciones de tres días, muy próximos entre sí, lo cual, naturalmente, da cierta incertidumbre en la determinación de una curva de la magnitud de una órbita cometaria.

Esos datos podrán y serán seguramente corregidos con más observaciones y sobre todo con otras separadas entre sí, por mayor tiempo, y por tanto con puntos de la órbita más separados. De todas maneras resulta que el cometa pasó por el perihelio, o mínima distancia al sol, a principios de Diciembre pasado.

Tan pronto como dispongamos de nuevos datos, los comunicaremos a la Sociedad Geográfica Nacional.

V. F. A.

BIBLIOGRAFIA

Atlas Orbis Christiani Antiqui. Atlas para la historia de las antiguas Misiones y de la Iglesia, por KARL PIEPER. Düsseldorf: Schwann, 1931. (62 páginas y 17 mapas).

Interesantísimo de todo punto es el Atlas que la erudita paciencia del Profesor de Teología en la Academia arzobispal de Paderborn ha trazado. La Exposición Misional del año santo de 1925 en Roma dió al autor la primera idea de este trabajo, que ha venido a ser de tal modo un resumen gráfico de un aspecto de aquel Certámen.

Presentan los 17 mapas que componen este Atlas, según documentos auténticos, un cuadro luminoso del origen y desenvolvimiento de la naciente Iglesia en las tres partes del mundo: Asia, Europa y Africa, en la antigüedad cristiana. Señala el autor en diversos colores el nombre de todos los países, provincias y pueblos, por los cuales los documentos en cuestión atestiguan la existencia de una Comunidad religiosa, convento o por lo menos morada de cristianos, por ejemplo, mártires o desterrados. Con tinta roja indica el autor los países, villas o aldeas que fueron evangelizados desde los primeros siglos de la Era cristiana; con color verde, los territorios visitados por el Apóstol de los Gentiles; en negro, los países en que según testimonio documental la religión cristiana llegó en el siglo II, y respectivamente las tintas azul, violeta y amarilla aluden a los siglos III, IV y V. Por medio de estos colores y otros signos gráficos las cartas ofrecen gran claridad y una rápida comprensión.

La serie de cartas que componen el Atlas abrazan los siguientes extremos: Palestina en tiempos de Cristo; mapa de las Actas de los Apóstoles y Epístolas de San Pablo; Universo cristiano hacia el año 100, 200 y 300; Palestina y Arabia; Fenicia, Siria, Isla de Chipre, Mesopotamia, Asia Menor, Armenia, Egipto, Libia, Grecia, Italia, Africa del Norte, España, Galia, Germania, Países Danubianos, Inglaterra, Persia. La última carta se dedica a la historia del Arrianismo. El límite de estos mapas suele ser en todos el siglo VI, y para cada uno de los gráficos el autor expone las fuentes y bibliografía en que se ha apoyado (en el de España aduce las obras de Gams, Leclercq, Almeida, Fitel y Villada). Un copioso índice de lugares citados completa tan excelente trabajo.

JOSÉ GAVIRA.

Europa Central, por EMM. DE MARTONNE. Primera parte. Generalidades.—Alemania.—Tomo IV de la *Geografía Universal*, editada por Montaner y Simón, S. A., Barcelona.—Un tomo de 478 páginas, 90 grabados, 80 láminas y un mapa.

Se asigna la denominación de «Europa Central» a una parte del Continente europeo, menos compacta que la porción oriental ocupada por la maciza Rusia y menos dividida que la porción occidental fragmentada en penínsulas e islas del lado del Océano Atlántico. La Europa Central constituye una región con características geográficas y etnológicas bien marcadas, con grandes contrastes de relieve y de clima y donde los elementos locales de población, que tienen por base la raza y el medio, son más conscientes y más adelantados en su desarrollo que los de la Europa Oriental y menos precoces, pero más persistentes, que en la Europa Occidental. No es posible trazar con precisión absoluta los límites de la Europa Central, pero se conviene

en comprender en ella los siguientes Estados: Alemania, Polonia, Austria, Suiza, Hungría, Checoslovaquia y Rumanía. Estos son, pues, los países que el Profesor Emm. de Martonne estudia bajo el epígrafe de «Europa Central», dedicando el tomo IV de la *Geografía Universal*, a tratar de «Generalidades» de la región y en particular de «Alemania», quedando para otros tomos la descripción de las comarcas restantes.

Amplia visión de conjunto, ordenada y precisa exposición de detalles, ofrece la magnífica labor del Profesor Emm. de Martonne, con el fin de dar cuenta de los caracteres generales de la Europa Central.

Estudia primero el clima de tan extenso territorio, que viene a ser intermedio entre el dominante en la Europa Occidental, influida por la acción moderadora del Océano y el duro clima continental de las tierras rusas del Este. Pero la gradación en el cambio climatológico a través de toda la Europa Central, según varían la latitud y longitud geográficas, no es lenta y regular, sino que ofrece violentos contrastes y alternativas por influir en el clima de cada porción del territorio el variado relieve de éste y la acción de los vientos, originándose por ello tipos de clima muy distintos, como son: los dominantes en la gran llanura germano-polaca del Norte, los propios de los llanos danubianos, el clima alpino, el subalpino y los climas hercinianos.

Como el relieve y naturaleza del suelo tienen influencia tan marcada en el clima, en el régimen hidrográfico, en el acceso a los diferentes lugares y en los pasos de unos a otros, el autor trata con gran detenimiento todo lo relativo a la formación del suelo actual, estudiando el origen, naturaleza geológica, vicisitudes y alteraciones del mismo en el curso de los tiempos, efectos de las erosiones aérea, fluvial, glacial y postglacial, siendo interesantísimos los capítulos dedicados a la formación de los Alpes y los Cárpatos, al estudio de su estructura respectiva y de sus distintas porciones, a los principales tipos del relieve

herciniano, a las extensas planicies y mesetas, poniendo de manifiesto las grandes regiones geográficas naturales que así resultan, con sus caracteres propios, climatológicos, orográficos e hidrográficos bien marcados.

El clima y el suelo han determinado el linaje y desarrollo de la vida vegetal y animal en cada región y el autor muestra la zona abierta en la Europa Central a las planicies sin bosques, con praderas y estepas, y la zona extensísima cubierta de formaciones forestales, describiendo los bosques de coníferas del Norte y de las montañas, el bosque herciniano, los bosques alpinos y subalpinos y los de los aluviones inundables.

El hombre comenzó a establecerse en estas regiones de la Europa Central en época en que el clima no era tan húmedo como en la actualidad y los primeros terrenos ocupados por las colonias neolíticas fueron seguramente las claras naturales existentes entre los bosques, extendiéndose después lentamente luchando contra el dominio forestal. El autor describe después las diferentes castas de masas humanas que desde los tiempos prehistóricos han penetrado por aquellos territorios, agrupándose en determinadas zonas, no al azar, sino bajo la influencia del clima, del relieve y de la alfombra vegetal, y forcejeando entre sí durante miles de años; resultando en definitiva una población humana llena de contrastes económicos, políticos y sociales. Todos los grupos étnicos conocidos en Europa entera se encuentran representados en la Europa Central. No solamente los indogermanos, diferenciados en germanos, eslavos y latinos, sino también los mongoles y los magiares emparentados con los turcos; y los mismos eslavos se subdividen en checos, eslovacos, polacos y rutenos, al Norte, y serbios, croatas y eslovenos al Sur.

Para explicar cómo se agrupan actualmente estas diversas masas humanas en la Europa Central y cómo han surgido las nacionalidades que hoy aparecen, el autor hace un análisis de los orígenes de la colonización y un luminoso bosquejo de las

sucesivas invasiones de gentes de otras tierras y del período agitado que en los albores de la Edad Media abarcaron las divergencias y contrastes entre los distintos elementos que forman las diferentes nacionalidades que ahora se muestran en pugna constante. El Profesor E. de Martonne hace repetidamente constar que esta pugna no es entre razas distintas, como se quiere significar por los bandos interesados, pues los rasgos étnicos están ya muy mezclados, sino como antes queda dicho entre nacionalidades o colectividades unidas durante bastante tiempo por vivir en la misma región bajo el mismo régimen político, con intereses comunes y como rasgo saliente, en general, tener el mismo idioma. Estas nacionalidades son las que al constituir un Estado se presentan al geógrafo como realidades manifiestas.

El autor muestra que la idea nacional es de origen reciente y pasa a estudiar el grupo germánico, las nacionalidades eslavas, los rumanos, los húngaros, las nacionalidades esporádicas y lo que representan los judíos y los tziganos.

En la parte consagrada especialmente a Alemania sigue el autor un método análogo al adoptado al tratar de las «generalidades» de la Europa Central, es decir, que después de dar cuenta de lo que es el Estado Alemán, de las características del pueblo alemán y de cómo se ha llegado a la unidad nacional, va dando a conocer el país por regiones geográficas naturales, haciendo resaltar los rasgos dominantes de cada una.

Así dedica un capítulo a las regiones renanas del Sur, tratando de la Selva Negra, evolución del relieve, tipos regionales, mesetas, llanuras, precocidad debida al clima y a la situación geográfica, y señalando las grandes ciudades y la industria propia de la región. En otro capítulo, consagrado a los países renanos del Norte, describe el Macizo esquistoso renano, las regiones altas y los desfiladeros del Rin y del Mosela, la llanura del Rin inferior, la Cuenca del Münster y las grandes ciudades de

la comarca. En capítulo especial da cuenta detallada de la organización de la producción en la región industrial reno-westfaliana denominada el Ruhr, dando a conocer las bases naturales con que cuentan: hulla, lignito, minerales, agua en el Ruhr y mano de obra; lo efectuado en lo relativo a transportes por vía fluvial y por ferrocarril, a la vivienda, a la alimentación y a la organización comercial.

Estudia después la Cuenca de Suavia y de Franconia, señalando su clima, estructura y relieve, describiendo la región del Neckar, o sea la Suavia o Wurtemberg, con sus ciudades e industrias principales, y la región del Main, llamada Franconia, que comprende gran parte de Baviera.

Un capítulo muy interesante está dedicado a los Alpes bávaros y meseta subalpina, y en él se describe la economía alpina de Baviera, la meseta bávara y las riberas del lago Constanza, las terrazas bávaras y valles del Danubio y los grandes centros urbanos de toda la región. En capítulos sucesivos se trata del Alto Palatinado y tierras próximas, de la llanura de Sajonia con sus ciudades y su industria, y de las comarcas colindantes; de la Silesia, su agricultura y sus ciudades; de las mesetas del Alto Hesse, de la región del Weser, de El Harz y de Turingia. Consagra un extenso capítulo a la gran llanura del Norte, que comprende, en su parte occidental, los territorios de Hannover, Oldenburgo y Sajonia prusiana; al Septentrión el Schleswig-Holstein, el litoral báltico, Mecklemburgo y Pomerania en el centro de los grandes valles y Brandeburgo, y al Este la Prusia Oriental. En capítulo aparte se hace la descripción de los puertos y grandes ciudades de la llanura del Norte, Hamburgo, Bremen, Emden, Kiel, Stettin, Königsberg, del primer grupo, y Berlín, Hannover, Magdeburgo, Leipzig y Breslau del segundo, señalando muy principalmente la función industrial y la función comercial de Berlín y el papel que desempeña en la centralización del confederado germánico.

Hay, además, capítulos especiales dedicados a exponer las

condiciones generales de la vida económica alemana, en los que se trata detenidamente de su agricultura, industria y comercio, describiéndose las condiciones de la propiedad rural y los maravillosos progresos hechos en agronomía para aumentar la producción y los más admirables aún hechos en las industrias, especialmente en las químicas, así como la prodigiosa organización de los servicios de comunicaciones y transportes necesarios para la fácil y rápida circulación de los productos de exportación y de consumo.

En suma, la obra del Profesor E. de Martonne es un trabajo verdaderamente magistral, en el que está contenido y completamente al día todo cuanto importa conocer acerca de la Europa Central en general y de Alemania en particular. La copiosa bibliografía que acompaña a cada capítulo y la espléndida ilustración en láminas, grabados y mapas que avaloran el texto y corresponde a la merecida reputación de la Casa Editorial, aumenta la importancia y utilidad de este tomo, seguramente uno de los más interesantes de la *Geografía Universal*.

La versión castellana, hecha con gran esmero por el Catedrático de Córdoba D. Juan Carandell, muestra la competencia y cultura del traductor.

V. V.